

VI. Análisis de Resultados

Con el fin de responder con el objetivo general de conocer los estereotipos contemporáneos de la masculinidad en estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, se establecieron categorías y subcategorías, integradas en dimensiones, que permitieron entender algunos aspectos asociados a los modelos emergentes de la masculinidad.

Los relatos ofrecidos por los voluntarios se distinguieron en letra itálica y entre comillas seguido del código de identificación del entrevistado, este fue construido de la siguiente manera: la primera letra, en mayúscula, corresponde a la palabra “participante” (P), los dos números siguientes se relacionaron con su edad y la tercera cifra, se trata del número de entrevista de acuerdo al orden de realización de la misma (por ejemplo: participante 1, 28 años de edad: P281), le continúa la numeración asociada a la página y líneas que le contienen, los cuales se expresaron así: la primera: con la letra “p” y las segundas con la letra “L” (por ejemplo: primera entrevista, página 1, líneas desde la 24 a la 25: p.1, L 24-25).

Este análisis fue realizado de manera temática, partiendo de los resultados logrados a través de la entrevista semiestructurada. La técnica empleada fue el análisis de contenido y consistió en el agrupamiento de aquellos aspectos que se hallaron con más frecuencia en los discursos de los nueve (09) participantes. Con lo cual, se elaboró un sistema de dimensiones y categorías que describen los temas tratados relacionados con los estereotipos contemporáneos de la masculinidad tales como el concepto de sexo, masculinidad, hombre, feminidad, niveles de masculinidad, distintas masculinidades, el ejercicio del rol en cuanto a la paternidad y su transición, la búsqueda de pareja y la participación en las labores domésticas, como significativos de la masculinidad en su interrelación con las mujeres y con otros hombres. El producto del análisis temático efectuado a la información contenida en las entrevistas, se muestra en el siguiente esquema a través de las dimensiones, categorías y subcategorías generadas:

Dimensión I: La controversia sexo y género

1.1. Desde el punto de vista físico

1.1.1. Cómo naces

1.1.2. Sinonimia sexo y género

1.2. Hombre y género

1.2.1. La anatomía

1.2.2. Sinonimia hombre y género

- | | |
|---------------------------|--------------------------|
| 1.1.3. Orientación sexual | 1.2.3. Desde lo cultural |
| 1.1.4. Ni idea | 1.2.4. Varonil |
| | 1.2.5. Machista |
| | 1.2.6. Como especie |

Dimensión II: Los géneros

- | | |
|--|--|
| 2.1. <u>Masculinidad</u> | 2.2. <u>Surgimiento</u> |
| 2.1.1. Influencia cultural | 2.2.1. Lo instintivo o se nace o se hace,
no sé |
| 2.1.2. Está cambiando | 2.2.2. Desde el hacer |
| | 2.2.3. En la crianza, el modelaje |
| | 2.2.4. Desde el nacer |
| 2.3. <u>Masculinidades</u> | 2.4. <u>Mi nivel de masculinidad</u> |
| 2.3.1. Todos son masculinos | 2.4.1. Entre cinco y diez |
| 2.3.2. Distintas masculinidades | 2.4.2. No sé |
| 2.3.3. No es masculino | 2.4.3. Más allá del rol |
| 2.3.4. Cosas femeninas y masculinidad | |
| 2.3.5. Presión social | |
| 2.5. <u>Feminidad, sinónimo de mujer</u> | |
| 2.5.1. Influencia cultural | |
| 2.5.2. Sinonimia | |
| 2.5.3. Transformaciones a partir de la
Segunda Guerra | |
| 2.5.4. Tipologías | |
| 2.5.5. Discriminación y competencia | |

Dimensión III: Géneros en busca de pareja

- | | |
|---|---|
| 3.1. <u>Masculino a la conquista</u> | 3.2. <u>Féminas con iniciativa</u> |
| 3.1.1. La intención | 3.2.1. Cortejo y coqueteo |
| 3.1.2. El acercamiento | 3.2.2. Ella inicia |
| 3.1.3. El amor a primera vista y la amistad | 3.2.3. La retribución |
| 3.1.4. Miedo y aprendizaje | 3.2.4. Descalificando la intención sexual |
| 3.1.5. Galanes y piropos | 3.2.5. La mujer dominante o conflictiva |

3.1.6. Caballero ante todo

3.3. En una relación de pareja

3.3.1. Expectativas

3.3.2. El trato en la práctica

Dimensión IV: La cotidianidad

4.1. Dentro del hogar

4.1.1. Las labores domésticas

4.1.2. Machismo familiar

4.1.3. Con la pareja

4.1.4. Tareas típicas masculinas

4.1.5. Ambos pueden hacerlas

4.2. Rol paterno

4.2.1. El padre

4.2.2. Hacia la tradición de roles

4.2.3. Las emociones

4.2.4. Roles compartidos

4.2.5. La experiencia en el rol

4.3. Pareja y padre, en gestación

4.3.1. Hacia la paternidad

4.3.2. La vivencia

Dimensión V: Pautas incómodas del modelo e igualdad

5.1. Las exigencias sociales

5.1.1. Conducta

5.1.2. Emociones

5.1.3. Apariencia física

5.1.4. Labores del hogar

5.1.5. Búsqueda de pareja

5.1.6. El padre

5.1.7. La trascendencia del rol y
decaimiento

5.2. En busca de la igualdad

5.2.1. Iguales como especie

5.2.2. En las labores del hogar

5.2.3. Conquistando

5.2.4. En el trato

5.2.5. En la crianza

Dimensión VI: Masculino en función de lo femenino

6.1. En relación con la mujer

6.1.1. El concepto

6.1.2. Lo que hace

6.1.3. El surgimiento

6.1.4. El impulso del cambio

6.2. Estableciendo límites

6.2.1. Estructura mental diferente

6.2.2. Origen

6.2.3. La crianza diferencial

6.2.4. Marcando distancia

- | | |
|-----------------------------------|-------------------------------------|
| 6.1.5. En la crianza | 6.2.5. En la conquista de la pareja |
| 6.1.6. Lo doméstico | 6.2.6. La apariencia física |
| 6.1.7. En el trato hacia la mujer | |

Dimensión VII: Prevalencias, flexibilización y nuevas prácticas del modelo

- | | |
|--|-------------------------------|
| 7.1. <u>Prevalencias</u> | 7.2. <u>Presionados</u> |
| 7.1.1. Heterosexualidad, homofobia | 7.2.1. Comportamiento |
| 7.1.2. Supremacía masculina | 7.2.2. Apariencia |
| 7.1.3. Diversidad | 7.2.3. Expresión de emociones |
| 7.1.4. El machismo intergeneracional y géneros | 7.2.4. Preferencias |
| 7.1.5. Demostraciones | 7.2.5. Cotidianidad |
| | 7.2.6. Galanes y cortejo |
| 7.3. <u>Flexibilización</u> | 7.4. <u>Prácticas Nuevas</u> |
| 7.3.1. La inadecuación del modelo | 7.4.1. Encubiertos |
| 7.3.2. Cuestiones femeninas | 7.4.2. Utilitarios |
| 7.3.3. Relación con otros | 7.4.3. Crisis |
| 7.3.4. Emociones | 7.4.4. Coercitivos |
| 7.3.5. La homosexualidad | |

Cómo se observa, cada análisis del sistema categorial se compone de la dimensión, categorías y subcategorías correspondientes. Este análisis categorial, conforma el sistema de dimensiones generales presentado en la Figura 2, donde se muestra la interrelación que se estableció entre las distintas dimensiones del sistema.

6.1. Sistema de dimensiones y categorías

El sistema de dimensiones y categorías se presentó uno a uno, iniciando con la primera dimensión, luego se expusieron las categorías y subcategorías junto con los relatos transcritos, referidos a las subcategorías correspondientes. Cada dimensión compone un concepto emanado de las categorías y las subcategorías que la conforman, integradas, a su vez, por aquellas frases

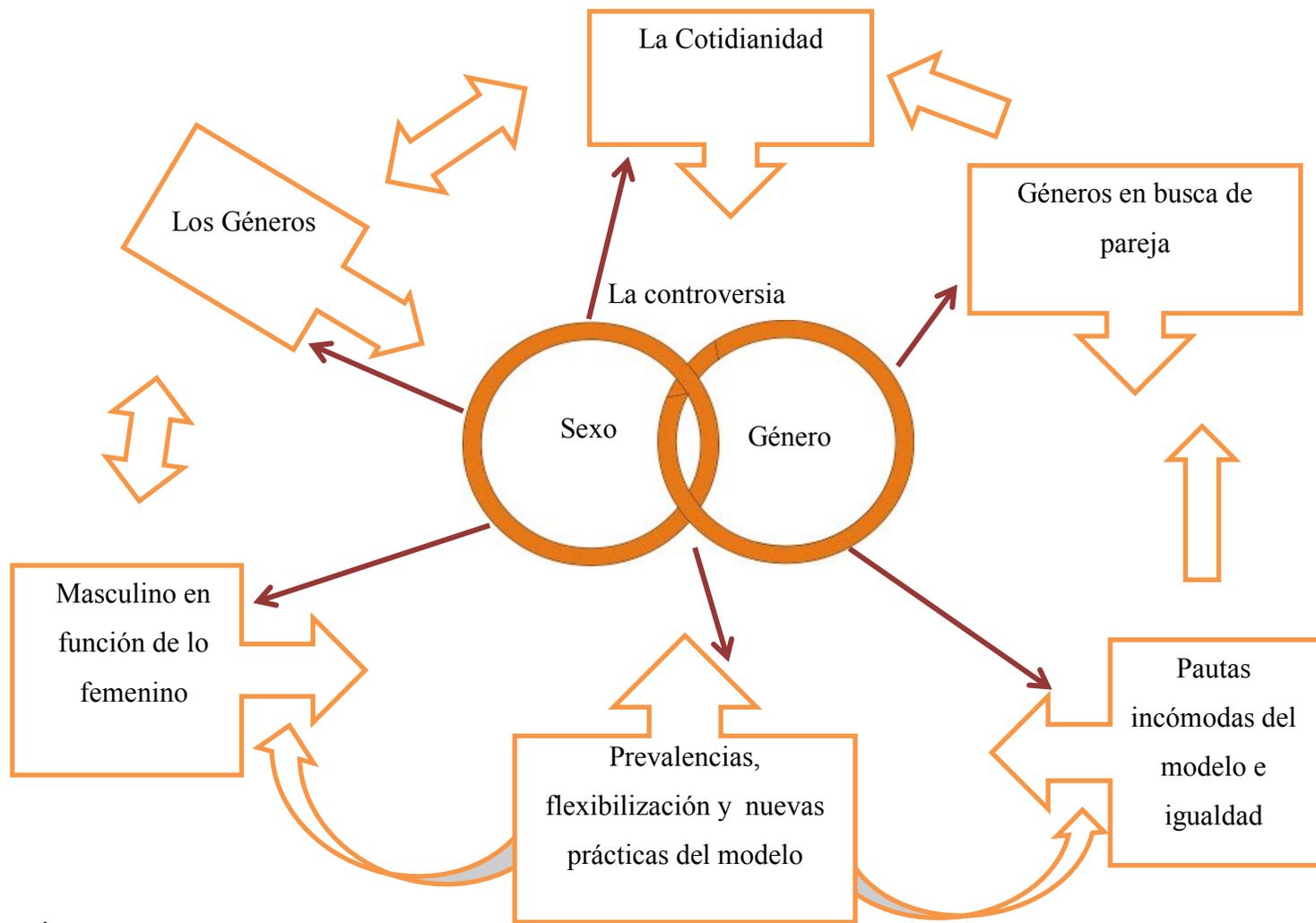


Figura 2 Mapa de Dimensiones y su interrelación

que explican estos niveles de análisis. Mostrado el análisis en sí y su sistema categorial, luego de la exposición de cada sistema, se muestra la matriz del sistema, tal como fue organizado y los participantes que coinciden en dicha subcategoría. La primera dimensión exhibe la controversia que se presenta entre los términos sexo y género.

Dimensión I: La controversia sexo y género:

Se refirieron a aquello que constituye el sexo como término para mencionar a los órganos sexuales, partiendo de la usual pregunta sobre a qué sexo se pertenece señalada en los cuestionarios o planillas diversas en la que la persona debe indicar F o M de acuerdo a su sexo, cuya narración se centró en el aspecto físico que desde el nacimiento se observa en los órganos sexuales. Así mismo, se atribuyó el uso indistinto del sexo y género para mencionar al primer término, y la orientación sexual, condicionada por los órganos sexuales, en cuanto definición del término sexo y el desconocimiento expresado de uno de los participantes, debido a ello los términos sexo y género se presentaron indistintamente para referirse a masculino, femenino, hombre o mujer a todo lo largo de la investigación, aun cuando algunos de los participantes entendían la distinción entre uno y otro término. La Figura 3 presenta el mapa temático del análisis correspondiente a esta Dimensión.

Categoría 1.1. Sexo desde el punto de vista físico: hicieron referencia a la conformación biológica de la persona, al sexo de pertenencia que haría de la persona un hombre o una mujer de manera diferencial.

- Subcategoría 1.1.1. Cómo naces: se asocia con la conformación biológica, la posesión de órganos genitales específicos y diferenciales de hombres y mujeres: *“el término sexo y se refiere a si eres hombre o mujer, es decir, si tienes pene y testículos eres hombre, en tanto que si tienes vagina, eres mujer, además, ambos sexos tiene un conjunto de rasgos secundarios que acompañan las características de los órganos sexuales”* (P241, p.1, L 7-10).
- Subcategoría 1.1.2. Sinonimia sexo y género: se trata de identificar las diferencias entre los términos sexo y género, con lo cual se evidenció que se emplea comúnmente, el uso indistinto de los términos en cuanto a que el género se relaciona con la conformación anatómica sexual: *“Las letra F y M se refieren a, F si tienes aparato reproductor femenino, o sea vagina, para*

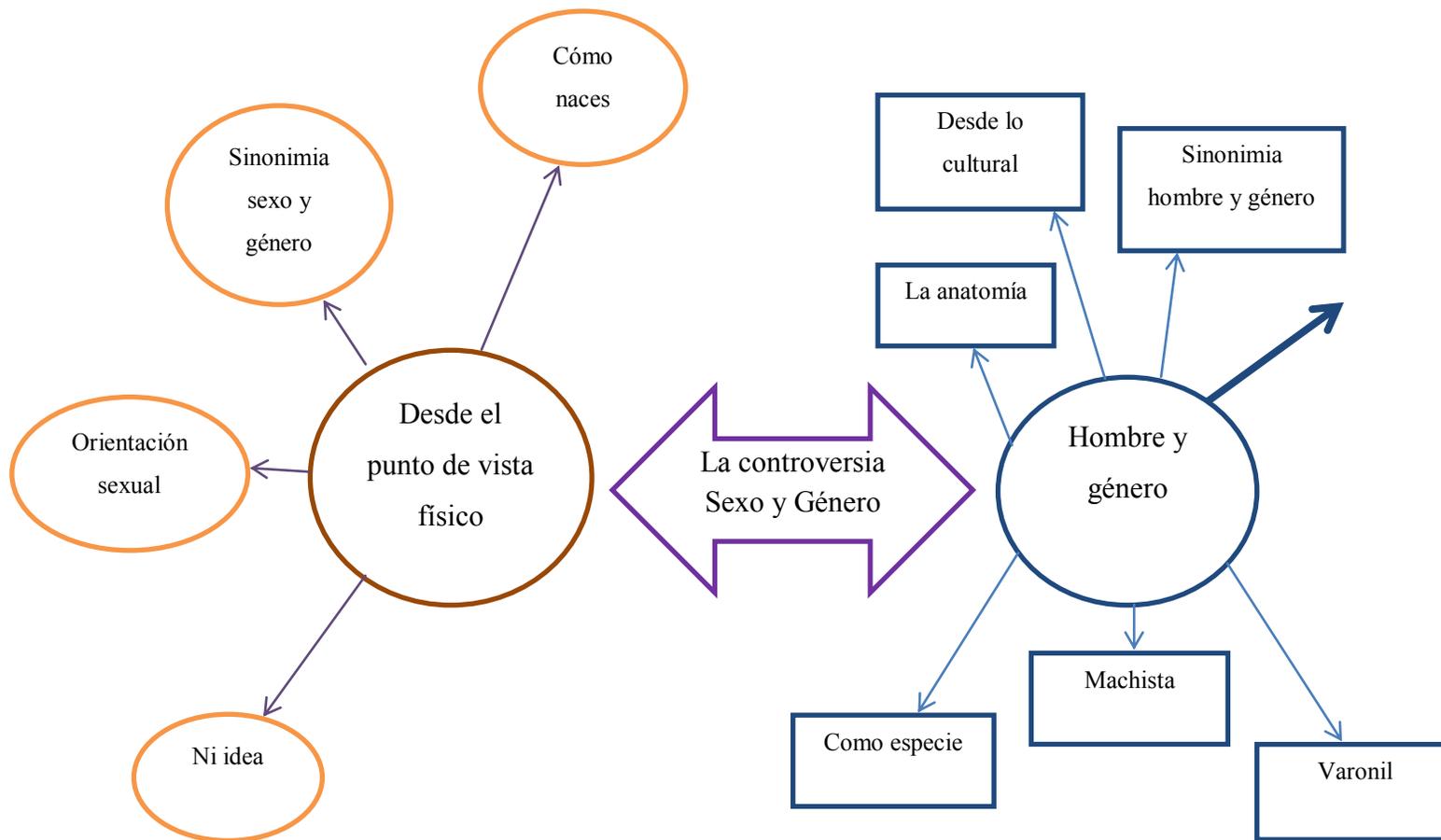


Figura 3 Mapa temático de la Dimensión I: La controversia sexo y género

la mujer y, M si tienes aparato reproductor masculino, o sea, pene y testículos, para los hombres” (P285, p. 1, L 4-6), así como se formularon argumentos definidos y distintivos en cuanto al empleo de estos términos: *“Las planillas ponen F de femenino y M de masculino para que las personas coloquen allí si son femeninas, o masculinas, como si eso fuera lo mismo. Antes yo también lo confundía, pero ahora, por mis estudios, he entendido que una cosa es sexo y otra, género”* (P241, p. 1, L 4-7).

- Subcategoría 1.1.3. Orientación sexual: se expuso aquí que la heterosexualidad y la conducta asociada hacia el género contrario, definirían el término sexo, con lo cual se asoció el término sexo con el acto sexual en sí y desde la heterosexualidad, específicamente: *“no como todo el mundo lo piensa, que si M o F, masculino y femenino, yo pienso que el término sexo significa muchas cosas, entre ella está, lo completo de la parte de nacer con una línea y mantenerte en esa línea”* (P348, p. 1, L 3-6).
- Subcategoría 1.1.4. Ni idea: se expresó el desconocimiento de la diferenciación entre género y sexo, dónde el término sexo predomina en la definición como sinónimo de género: *“Para saber tú sexo, pues, no tengo ni la menor idea, de verdad”* (P184, p. 1, L 3).

Categoría 1.2. Hombre y género: se trata de definir al hombre como tal, donde la sinonimia se presentó al igual que con el término sexo como uso indistinto entre hombre y masculinidad, sexo y género y, como elemento esencial de ser hombre y masculino, la anatomía genital y el comportamiento social e inclusive, la paridad del hombre con las especies que conforman el reino animal y su distinción de ellos. Así mismo, se hicieron aclaratorias respecto a lo que es ser varonil y el vocablo “machista”, este último empleado, sobre todo para distanciarse de su significado.

- Subcategoría 1.2.1. La anatomía: se estableció que el hombre contiene órganos sexuales que le distinguen como el macho de la especie: *“El hombre es el que contiene un aparato genital masculino, pene y testículos, se refiere al aspecto genital de una porción de la humanidad, eso desde el punto de vista físico”* (P241, p. 1, L 12-13)
- Subcategoría 1.2.2. Sinonimia hombre y género: la paridad y empleo común de los términos que distinguen los géneros fueron equiparados al sexo tanto del hombre como de la mujer: *“yo lo utilizo para referirme a lo mismo, sea hombre, sea, masculino y, si es mujer, es femenino”* (P249, p. 2, L 1-2).

- Subcategoría 1.2.3. Desde lo cultural: se refirieron, por una parte a aquellas conductas que la cultura espera del hombre, como pautas preestablecidas: *“desde el punto de vista humanista, creo que el hombre es aquel que, culturalmente, cumple una serie de roles dentro de su sociedad, tales como esposo, padre, hijo, hermano, trabajador, por ejemplo”* (P241, p. 1, L 14-16); por otro lado, expresaron diferencias entre el hombre machista y el hombre: *“ser hombre ya sería una conducta, porque no es lo mismo un machista que un hombre”* (P203, p. 1, L 9-10) y el empleo de epítetos calificativos que distinguirían al hombre: *“es fuerte, toma decisiones, es varonil, aunque dicen que un hombre no es débil, que tiene que ser fuerte, así como esos hombres de las películas esas de antes, de vaqueros”* (P192, p. 1, L 5-7).
- Subcategoría 1.2.4. Varonil: se tratan de calificativos que distinguen al hombre como masculino: *“musculoso, un hombre grande, rudo, creo que, se vea así como masculino. Creo que hasta peludo”* (P192, p. 1, L 10-11).
- Subcategoría 1.2.5. Machista: término que fue relacionado específicamente con la violencia de género, con lo cual se expuso la relación que posee este término, empleado especialmente para los latinoamericanos, con una de las consecuencias de esta manifestación del modelo tradicional hacia las mujeres: *“el que maltrata a las mujeres, o sea, el que le pega a una mujer es machista, porque sólo ellos son así, también, no atienden a los hijos, son esos que dejan que la mujer haga todo y les pegan cuando la mujer no hace lo que él dice”* (P203, p. 1, L 17-20).
- Subcategoría 1.2.6. Como especie: se expresó que el hombre, además de pertenecer al reino animal, tiene la cualidad de pensar: *“la persona que piensa, pues, o sea, el animal que piensa, razona, tiene razonamiento sobre lo que va a hacer, pues, cuando hablo de hombre hablo de la especie”* (P285, p. 2, L 19-21).

El análisis de la Dimensión I: La controversia sexo y género, se muestra de manera sucinta en el Apéndice B, en el que se pueden observar las categorías y subcategorías surgidas del análisis, así como los descriptores que los sustentan y las coincidencias entre los participantes.

Dimensión II: Los géneros:

Trataron aquellos aspectos que definen la masculinidad y la feminidad, centrada sobre todo en el género masculino, donde la definición se concentró en calificativos, no así la función de rol que poseen los géneros. Específicamente la masculinidad se comprendió desde la

heterosexualidad, la diversidad y los cambios que se estarían gestando en el ejercicio del rol y la manera de entender a otros, aun cuando se exhibió el distanciamiento misógino del hombre; por otro lado, el origen o surgimiento de la masculinidad fue expuesto como histórico y hasta por derecho propio de ser hombre genóticamente conformado, aunque se reconoció la fuerza de la socialización en el aprendizaje y cumplimiento de los cánones de los estereotipos de género. En cuanto a la feminidad, se hizo alusión de los cambios históricos que ha tenido la mujer, epítetos diferenciales respecto al hombre y la discriminación social de la que es objeto, resaltando el carácter patriarcal de la sociedad y sus instituciones. La figura 4 muestra el mapa temático de la dimensión II.

Categoría 2.1. Masculinidad: se trató de las condiciones que hacen de un hombre un ser masculino para lo cual, emplearon calificativos de quienes serían considerados masculinos, dónde la influencia cultural o social tendría un rol preponderante para los entrevistados e inclusive, algunos resaltaron la percepción de cambio que se estaría gestando en este género.

Subcategoría 2.1.1. Influencia cultural: este aspecto resaltó el papel de la cultura o sociedad en la diversidad de la masculinidad: *“la masculinidad son roles que adoptan los hombres de una cultura determinada y varía con la cultura”* (P241, p. 2, L 4-5), características de esta masculinidades, enmarcadas por una serie de calificativos que definirían al hombre como masculino: *“un hombre fuerte, que toma decisiones, rígido, pues, no sé, es como algo que da el ejemplo, recto”* (P192, p. 1, L 14-15), especialmente en el aspecto sexual, el cual ha de ser eminentemente heterosexual: *“no le debe pasar ninguna desviación con respecto a su sexo, con respecto a su actuación como hombre... que la persona que tenga frente a él debe ser una mujer”* (P348, p. 3, L 7-8 y L 14-15).

- Subcategoría 2.1.2. Está cambiando: trató de los aspectos que, culturalmente e históricamente, han caracterizado al hombre: *“La masculinidad, creo que la masculinidad ha venido cambiando, porque la, la masculinidad antes era un tema como más rígido, por el tema del machismo, se concebía al hombre como el hombre de la casa, de ahí viene lo masculino, el rudo, el fuerte, el que siempre tiene cabeza fría, el que toma las decisiones”* (P257, p. 2. L 1-5) y que fueron planteadas como inadecuadas: *“Hoy en día, gracias a mis estudios, me he dado cuenta que muchas de las cosas que me enseñaron, no tiene cabida, no*

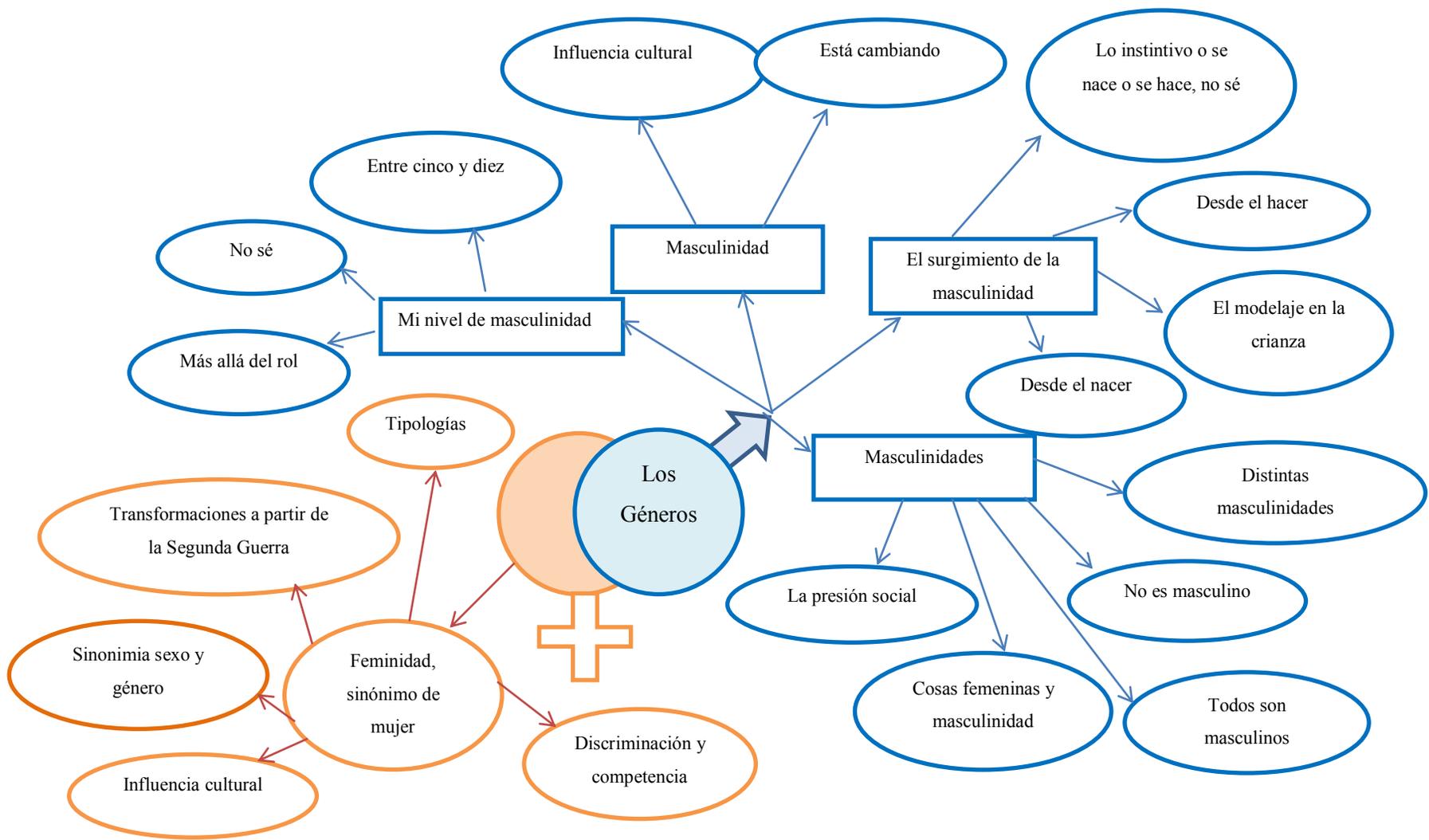


Figura 4 Mapa temático de la Dimensión II: Los géneros

es que sean obsoletas, sino que no se pueden aplicar, no tienen sentido, en muchos aspectos” (P241, p. 2, L 2-4), lo cual propiciaría los cambios que perciben, muy relacionados con la feminidad o actividades históricamente, asumidas por las mujeres: *“Por eso yo ahora, me he liberado de muchas pautas masculinas” ... “ hoy en día muchos hombres cocinamos, lavamos, limpiamos la casa, hacemos las labores del hogar y además, antes y ahora, el hombre realiza las labores como fontanería, arreglo de aparatos eléctricos, por ejemplo, dentro del hogar”* (P241, p. 2, L 5-6 y L 16-18).

Categoría 2.2. Surgimiento: refirieron la posibilidad de que la masculinidad surgiera en épocas remotas de la historia resaltando diferencias respecto a las mujeres, así como el desconocimiento de dicho origen, asimismo la construcción social de la masculinidad mediante la crianza y el hecho propio de ser hombres, con lo cual fueron resaltadas cualidades atribuidas a los hombres como el sexo fuerte y por ende, con supremacía sobre la mujer.

- Subcategoría 2.2.1. Lo instintivo o se nace o se hace, no sé: se refirieron al aspecto fuerza física, resaltado como cualidad del hombre, desde la prehistoria: *“yo creo que debe ser algo instintivo, porque, el instinto de preservar tu vida” ... “ eran los hombres que luchaban contra la naturaleza para proteger a su manada o a su grupo, o a su aldea”* (P285, p. 9, L 10-11 y L 16-17), y el desconocimiento de este origen, como algo que surgió per sé: *“No sé, supongo que es algo que llega, está en uno, pero no sé, es que es algo que está ahí, que está dormido y despertó, no sé”* (P236, p. 3, L 7-8) o que simplemente se desconoce, planteando la diatriba del origen natural o creado: *“a veces yo pienso que se nace, se hace, eso no se sabe todavía”* (P192, p. 2, L 29; p. 3, L 1).
- Subcategoría 2.2.2. Desde el hacer: se trata de la manera de forjar la masculinidad ya sea mediante la socialización primaria o crianza: *“yo pienso que la masculinidad surge por la crianza”* (P184, p. 5, L 5) o por la decisión individual y personal en su construcción: *“creo que también interviene mucho el, el, el tema de como nosotros, personalmente, individualmente, nos acercamos a eso, a ese rol”* (P257, p. 3, L 16-17).
- Subcategoría 2.2.3. En la crianza, el modelaje: se planteó el papel del modelaje, por un lado, como posible origen del hombre afeminado, sobre todo si es criado por mujeres: *“Estos son hombres afeminados, vienen siendo, porque desde pequeños han sido criados rodeados de muchas mujeres, como mamás, tías, abuelas, que nunca ha habido alguien un hombre ahí,*

sino simplemente, han sido criados por mujeres tienen, a veces, unas conductas un poco afeminadas, no quiere decir que le guste un hombre, pero su conducta es muy afeminada” (P184, p. 3, L 8-12); por otro, el modelaje del hermano en caso de ausencia de figuras masculinas, exponiendo el carácter misógino del participante: *“yo no sé cómo hubiera pasado si yo me hubiera criado con puras mujeres, no pudiera tener el ejemplo de un hombre, no sé cómo hubiera sucedido” ...* *yo por ejemplo, seguí el ejemplo de mi hermano*” (P192, p. 2, L 27-29; p. 3, L 1-2), así como la guía de la madre para orientar al hijo a aprender el desempeño del rol: *“mi mamá como yo nunca tuve el ejemplo, pues, en unos aspectos me decía, haz esto, los hombres se comportan así” ... “Todo lo que me inculcó mi mamá, porque de repente ella sabe lo que es un hombre pues, y me inculca eso, a ser un hombre, a ser masculino*” (P192, p. 3, L 4-6 y L 15-17), con lo cual, se inculpa a la mujer de forjar el machismo desde la crianza y se autoexoneran de su propia responsabilidad en la crianza: *“el machismo, a mi manera de ver, quien lo fomenta es la mujer, porque la mujer, mal que bien, es quien cría a sus hijos*” (P285, p. 3, L 13-14); se alude a la crianza bajo el modelo tradicional masculino, desde el hogar y las instituciones castristas: *“yo era agresivo, era impositivo, de hecho, hacen cinco años, yo era policía y la lección militar, fortalecía más aquella formación de hogar con respecto al machismo, a lo que es un hombre*” (P348, p. 1, L 23; p. 2, L 1-2), de esta forma se mostró el refuerzo del modelo tradicional y la justificación en el otro, reflejada en la poca implicación del hombre en la crianza.

- Subcategoría 2.2.4. Desde el nacer: fue expresado como que la masculinidad surge del hecho de tener órganos sexuales del macho de la especie: *“si lo tomamos como un sinónimo de hombre, al nacer, por tu organismo reproductor, reproductivo*” (P184, p. 2, L 16-17), lo que confirma la apreciación de que ser hombre es ser masculino y por ende, sinónimos.

Categoría 2.3. Masculinidades: se plantearon, de manera general, distinciones de la masculinidad, dónde consideraron que el ser hombre es ser masculino, incluido el hombre homosexual, y la diversidad planteada desde las diferencias individuales, en la que el hombre afeminado es expresamente excluido del rol masculino o considerado no masculino y se expusieron elementos que parecen poner en entredicho la masculinidad de ellos, traducido en la presión social que se ejerce sobre los mismos para ser considerados dentro del grupo de hombres masculinos.

- Subcategoría 2.3.1. Todos son masculinos: parte del hecho de la heterosexualidad, por la cual todos los hombres son masculinos o en otras palabras, todo hombre heterosexual es masculino: *“es simplemente el gusto que hay hacia el sexo opuesto”* (P203, p. 3, L 22).
- Subcategoría 2.3.2. Distintas masculinidades: se refirieron a que así como hay distintas personalidades y caracteres, la masculinidad se expresa de manera diferente: *“yo creo que hay diferentes tipos de masculinidad”*... *“está esta clase de hombres son un poco más sentimentales, se conectan más con el tema artístico, que de repente escriben, es otro tipo de masculinidad, no creo que uno sea más masculino que otro, porque uno juegue con el balón y el otro se dedique a escribir. Solamente son diferentes”* (P257, p. 4, L 9 y L 13-16), y que en un intento de clasificación, se planteó que hubiera hombres que transitan entre lo más radical o machismo hasta el hombre sensible, sin perder el orgullo masculino: *“yo digo que hay dos grados uno donde está la persona que se deviene de forma radical a lo que es la masculinidad, para el que su hombría significa todo”*... *”y los otros, que por ejemplo, ante un problema familiar o con la relación, ¡hasta lloramos!, salimos de nuestro interior y, le levantamos la mano o intentamos pegarle a la mujer, o la ofendemos, y tu llegas arrodillado, llorando a pedir perdón, o sea, hay personas que ven eso como una falta de hombría, como que perdiste el carácter, perdiste el orgullo, o sea, yo creo que también en eso, es importante el orgullo”* (P348, p. 9, L 13-15 y L 28-25).
- Subcategoría 2.3.3. No es masculino: se trató de aquellos hombres que en su conducta y expresión verbal y no verbal tienen componentes femeninos, los que fueron excluidos del grupo de hombres que se consideran masculinos: *“cuando un hombre se comporta como una mujer, no es masculino”* (P203, p. 3, L 21), este hombre afeminado fue diferenciado del hombre homosexual: *“Algunos piensan que los homosexuales no son masculinos, pero sí lo son, solo que en grados, porque el hecho que les gusten los hombres, no impide que sean igualmente masculinos”* (P241, p. 3, L 22-24) y por otro lado, en un intento de explicar el origen del hombre afeminado, el modelaje durante la crianza fue presentado como posible eje de esta conducta de algunos hombres: *“Estos son hombres afeminados, vienen siendo, porque muchas veces, niños que desde pequeños que han sido criados rodeados de muchas mujeres, como mamás, tías, abuelas, que nunca ha habido alguien un hombre ahí, sino simplemente, han sido criados por mujeres tienen, a veces, unas conductas un poco afeminadas”*... *”Si es criado por un hombre, normalmente, su conducta es de hombre, si el hombre es afeminado,*

también aprenderá a ser afeminado” (P184, p. 3, L 8-12 y L 16-17), e inclusive, se atribuyó a posibles trastornos psicológicos: *“Hay veces, no sé, por cuestiones psicológicas, pueden haber trastornos que hacen que un hombre sea afeminado, pues”* (P184, p. 3, L 14-16), donde nuevamente se expuso la misoginia del hombre.

- Subcategoría 2.3.4. Cosas femeninas y masculinidad: se expresó que los hombres hacen labores domésticas, actividades atribuidas a lo femenino, lo que no disminuiría su masculinidad: *“muchos chamos cocinan, lavan y hacen esas cosas que son consideradas femeninas, y por eso no dejan de ser masculinos”* (P192, p. 4, L 1-2), donde se observó la prevalencia de tareas diferenciales entre hombres y mujeres y su relación con el ejercicio del rol de género.
- Subcategoría 2.3.5. Presión social: fue expuesta la presión a la que son sometidos los participantes por parte de los amigos, para mostrarse masculinos: *“los amigos, si no te comportas de cierta manera, que ellos consideran masculino, entonces no lo eres, inclusive es reforzada por las mismas mujeres”* (P241, p. 3, L 28-29; p. 2, L 1) y el cumplimiento de algunas normas en Venezuela, para ser considerado masculino: *“hay ciertas normas, por ejemplo un chamo de nuestra edad, lo que se espera es que sea estudiante, que tenga una pareja o varias, porque aquí en Venezuela somos muy promiscuos, y por lo menos que haga algún deporte o sea superacadémico, ejemplo”* (P257, p. 4, L 9-13), lo que evidencia cierta incomodidad en el acatamiento de las pautas del modelo tradicional.

Categoría 2.4. Mi nivel de masculinidad: la disposición en la autopercepción de masculinidad fue determinada por los participantes, en la medida que se distanciaban de los cánones del modelo tradicional de masculinidad que apreciaron indicativos de éste género, con ello se apreció la presión social en la que estarían envueltos para demostrar que son masculinos, aun con las dificultades para acatar los cánones que el modelo tradicional dicta para este género.

- Subcategoría 2.4.1. Entre cinco y diez: agrupa aquellos factores que le dieron valor a la medida, tal como la homosexualidad: *“desde la preconcebida, la del patriarcado, machismo y tal y yo diría que sí, no sé, porque no soy homosexual, digamos que soy un cinco”* (P257, p. 9, L 6-8), el hacer actividades relacionadas tradicionalmente con la femineidad: *“yo tengo muchas actitudes de mujer, o sea, actitud, no actitudes, sino que hoy en día el hombre que le gusta salir bien, le gusta vestirse bien, le gusta, por lo menos, estar arreglado, entonces ahí*

es como femenino, ¡no!, o sea, yo por lo menos, a mí me gusta vestirme bien, yo puedo durar para vestirme lo mismo que hasta puede durar una mujer” (P184, p. 11, L 21-25), la expresión emocional del miedo: *“porque hay aspecto que no soy tan masculino, o sea, yo veo una culebra y lo que hago es pegar una carrera, cuando una persona masculina debe enfrentar a la culebra y matarla”* (P192, p. 8, L 24-26), la dominancia en las relaciones: *“no tengo miedo a pelear, prefiero evitarlo, eso por uno punto, por otro punto, yo siempre trato de entender a mi pareja, o sea, trato siempre de que si hay algún conflicto, trato de ponerme en sus zapatos, pero al fin y al cabo, yo siempre voy a tratar de que el argumento o que el resultado siempre sea beneficioso para mí”* (P285, p. 20, L 26-28; p. 21, L 1-4), el hecho de ser hombre conduce inevitablemente a ser masculino: *“para mí ser masculino es ser hombre, es ser del sexo masculino”* (P249, p. 7, L 23-24) y la medida de aceptación de una supuesta homosexualidad del hijo: *“yo creo que sería demasiado fuerte para mí aceptarlo, pero yo tendría que aceptarlo, entonces, por esa aceptación, que es algo que se me presentara, yo digo que soy un siete, o siete y medio, ponle tú, un poquito más allá, entre lo radical y lo medio flexible”* (P348, p. 19, L 5-9), con lo que se reflejó la importancia de ciertos valores del hombre para ser considerado masculino y dentro de los cánones del modelo tradicional y por otro lado, se manifestó el deseo de distanciarse de dicho modelo: *“que aun cuando soy masculino, prefiero no parecerme a esos modelos rígidos de masculinidad”* (P241, p. 7, L 12-13).

- Subcategoría 2.4.2. No sé: se abordó que aun cuando no ha medido su nivel de masculinidad, es masculino: *“Yo no me he puesto a medir cuán masculino soy, simplemente sé que soy masculino”* (P203, p. 7, L 10), otros pueden realizar esa medida, con lo que mostró valorar la percepción externa de sí mismo: *“No lo sé, o sea, yo pienso que es algo que no me lo podría graduar yo, pues, es algo que me lo debe graduar otra persona”* (P184, p. 11, L 9-10).
- Subcategoría 2.4.3. Más allá del rol: trató de que aun cuando existen patrones de masculinidad ésta puede ser modificada buscando trascender este modelo tradicional: *“desde como yo la estoy construyendo no veo el por qué tiene que haber cómo esta ansia, estos ciertos encasillamientos, cómo debe comportarse un hombre, o sea, de que tengan que ser labores de hogar de fuerza, que si fontanero, que tienen que pintar, que es el que tiene que subir las bolsas del mercado, solo porque es el que tiene fuerza, una cantidad de cosas. O sea, yo creo que la masculinidad trasciende, la nueva masculinidad, como la estoy*

construyendo, cómo la he estado viendo desde un tiempo para acá, creo que trasciende eso” (P257, p. 9, L 16-23), con lo cual mostró incomodidad en el cumplimiento de las normas masculinas, sobre todo en lo que respecta a las labores domésticas.

Categoría 2.5. Feminidad, sinónimo de mujer: se refiere a la percepción que tuvieron de la mujer, infundida de epítetos socialmente aceptados e indicados para el género en la que se evidenció la descalificación de la mujer de conducta marginal al establecido, de esta manera se mostró el carácter dual de la mujer desde sus perspectivas, así mismo, las reivindicaciones históricas de los derechos sociales fueron reconocidas como cambios de la mujer y la discriminación social que prevalece hacia este género.

- Subcategoría 2.5.1. Influencia cultural: se reflejó el carácter cultural o social de la construcción del rol: *“es algo que estipula la cultura de cómo debe comportarse una mujer, en este caso”* (P241, p.2, L 21-22), en la que se le percibe con cualidades distintas y comparables con el hombre e incluso desde la heterosexualidad: *“Las mujeres tienden a ser más sentimentales que los hombres, coquetas, delicadas. Es la conducta que tienen las mujeres hacia su sexo opuesto”*. (P203, p. 3, L 1-2 y L 4).
- Subcategoría 2.5.2. Sinonimia: se refirieron a la feminidad como sinónimo de mujer, tal como se expresaron de la masculinidad: *“porque una mujer se refiere al sexo femenino”* (P249, p. 2, L 4-5) y, por un lado la contraposición respecto al hombre: *“es lo opuesto a la masculinidad”* (P285, p. 7, L 17).
- Subcategoría 2.5.3. Transformaciones a partir de la Segunda Guerra: se trató de referir los cambios sociales logrados por los movimientos de mujeres a raíz de este evento mundial: *“después de la segunda guerra mundial, tuvo que cambiar porque muchos hombres murieron en la guerra y entonces las mujeres comenzaron a hacer actividades que hacían los hombres como trabajar en fábricas, estudiar para superarse, o sea, todo eso viene es a raíz de eso, a partir de ahí, la mujer entró a un campo de competitividad con el hombre y, bueno, ya ha pasado más de cincuenta años de eso, pues, por eso es que ahora podemos encontrar tanto hombres como mujeres en distintas áreas del conocimiento”* (P285, p. 2, L 28-29; p. 3, L 1-5), percibiendo que obtuvieron logros más equitativos para ellas: *“desde la feminidad se abran como más espacios, digamos, de encuentro, este, porque hay como ciertas tolerancias, respecto a la manera de comportarse, si bien hay unas pautas bien marcadas, creo que han*

ido cambiando mucho, creo que ya no es la misma feminidad que se comprendía años atrás, sino que hoy es distinta, no se superpone, ni es algo totalmente igual a lo que es la masculinidad, pero que sí es equitativo” (P257, p. 2, L 15-20), aun así, se la relacionó de manera tradicional con la maternidad: *“la feminidad, si lo vemos del contexto venezolano, se asocia mucho con la madre, pues, bueno, si se sigue asociando, no creo que haya cambiado tanto, pero se asocia con la madre, con el cuidado, con la crianza, digamos, con quien debe estar en la casa, quien va a atender a quien, se asocia con digamos, con esa serie de controles”* (P257, p. 2, L 27-29; p. 3, L 1-2).

- Subcategoría 2.5.4. Tipologías: se refirieron a las mujeres que impiden ser sometidas por los hombres como un tipo de mujer poco valorado: *“pues, ¡te digo, nosotros siempre queremos montar la pata!, y cuando tú ves que una mujer es la que te quiere montar la pata, “esta alpargata no me gusta””* (P348, p. 17, L 29-30; p. 18, L 1).
- Subcategoría 2.5.5. Discriminación y competencia: se trató de hacer notar las discriminaciones de las que la mujer es objeto, iniciando en lo laboral: *“dicen que uno de los grandes problemas, de las grandes situaciones que impiden tener a una mujer de gerente, sobre todo si esa mujer es joven, es que eventualmente va a tener hijos y cuando van a tener hijos, la ley, la sociedad, la vida, hace que ella esté un período fuera del área laboral”* (P285, p. 4, L 27-30; p. 5, L 1); en el hogar, donde el modelo tradicional se refuerza estableciendo diferencias entre los hijos e hijas: *“con mi hermana es distinto, mi hermana también ayuda a mi mamá, más bien mi mamá tiene cierto aspecto algo machista, que es que, suponte que yo no la ayudo, es un peo, pero no es tan de índole mayor, pero mi hermana no la ayuda, que es como una de las figuras también femeninas en la casa, le forma un zaperoco más grande que el mío”* (P192, p. 4, L 23-27), en la práctica deportiva: *“por ejemplo uno ve la formación en natación, te forma espalda, entonces cuando tú ves a una mujer que hace natación, tiene la espalda cuadrada, a lo mejor vistosamente, se ve como poco femenino, poco delicado, ¡ves!, a eso me refiero, entonces, no es que la natación sea un deporte solamente para hombres, pero a las mujeres que lo practican les recomiendan que no practique la natación después de cierta edad, a menos que lo vaya a hacer como profesional, porque la espalda se le va a ensanchar mucho”* (P285, p2, L 11-17), inclusive en las condiciones sexuales, donde se percibió competir con el hombre en las relaciones íntimas, en cuya lid se aceptaría la promiscuidad en el hombre, no así en la mujer: *“digo esto en cuanto a la competencia de*

hombre-mujer, que el hombre en sociedad es mujeriego, la sociedad, si bien se hace la vista gorda, pues, es algo normal, en cambio si una mujer tiene varios hombres, varios novios, pero le dan una terminología, como puta, fácil, cualquier terminología, yo entiendo que, si el hombre puede tener la cantidad de relaciones que quiera, siendo discreto o no, la mujer también, pero lo que está mal es o lo que yo veo de manera negativa, es la mujer que dice “¡no!, yo lo hago porque los hombres lo hacen”, porque efectivamente todos los hombres son mujeriegos, la mujer no debería igualarse a ese tipo de comportamientos negativos, o sea, si vamos a igualarnos, vamos a igualarnos a lo que es positivo, a lo que es productivo” (P285, p. 5, L 13-25), sin embargo, aun cuando se reconocieron algunos hechos discriminatorios hacia la mujer, la inequidad de género prevalece: “creo que aquí, a la mujer, aun se le discrimina, a la mujer aún le falta mucho camino para lograr posiciones más equilibradas en cuanto al género” (P241, p. 3, L 9-11).

La matriz de esta dimensión contentiva de sus categorías, subcategorías y las coincidencias de los participantes por subcategoría es mostrada en el Apéndice C.

Dimensión III: Géneros en busca de pareja:

Se refirieron a las técnicas que suelen emplear los hombres para “conquistar” a la mujer que les gusta, donde predominó la iniciativa del hombre. Surgió el temor que la mujer le genera a algunos y la manera displicente aprendida para ejecutar dicha conquista, el mito del amor a primera vista y la relación de amistad como inicio de una posible relación de pareja, así como el rol de los galanes y los piropos en esta actividad de interrelación entre los géneros. En cuanto a la iniciativa femenina en la conquista del hombre que le gusta, el coqueteo se vislumbró como la conducta esperada para el que se plantearon pautas de acercamiento en los casos de inicio por parte de la mujer, revelando la descalificación de la mujer a la que se conociera que tuviera varios objetivos amorosos, así como a la mujer dominante. La retribución del trato fue importante, en tanto el trato que la mujer le proporciona al hombre. El mapa temático (Figura 5) perteneciente a esta Dimensión se muestra en la página siguiente.

Subcategoría 3.1.1. La intención: se refirieron al objetivo principal del hombre en la conquista de la mujer: *“el hombre tiene un objetivo principal, que es tener sexo, siempre, yo pienso que desde que el mundo es mundo es así, y eso instintivamente no va a cambiar, el*

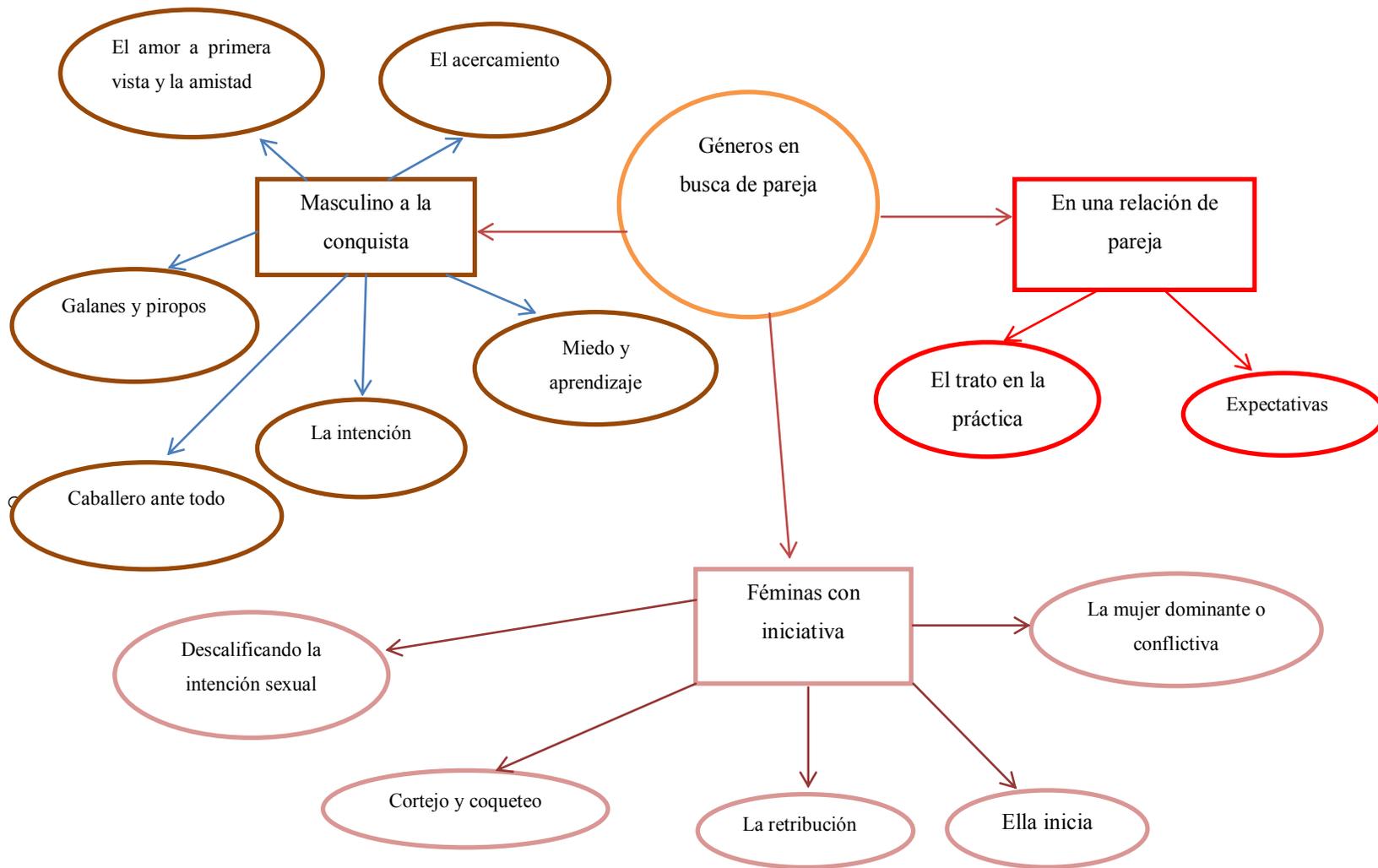


Figura 5 Mapa temático de la Dimensión III: Géneros en busca de pareja

hombre lo único que está buscando es tener una relación sexual con una mujer, entonces el hombre no le está cayendo a una mujer a la vez, el hombre le cae a cinco mujeres, por poner un número” (P285, p. 17, L 6-10) y, para ganar la atención de la mujer, se conducen de cierta manera: *“uno tiene que ser atento, uno tiene que ganársela, hacerla reír”* (P285, p. 19, L 7-8).

- Subcategoría 3.1.2. El acercamiento: se describieron las técnicas empleadas por los hombres para conquistar a la mujer, donde a algunos, ellas le abordan primero: *“Ahí, yo sí que tengo problema, porque las chicas me han dicho que yo soy cariñoso, pues”...* *“generalmente, ellas me abordan a mí primero”* (P236, p. 4, L 12-13 y L 17); otros, desde la característica de mujeriego del modelo tradicional, necesitaron tener la convicción de para qué se quiere conquistar a la mujer: *“yo creo que es la convicción de que tú vas a estar con esa mujer. Levantarte a una mujer es la convicción de que o la quieres para un poquito o la quieres para mucho”* (P348, p. 17, L 18-20); el acercamiento mediante la observación, la intermediación de terceros y la conversación: *“yo la observo y trato de ver si conozco a alguien que me la pueda presentar, para así hablarle, conocerla y luego, si me gusta su personalidad, la invitaría a salir”* (P241, p. 5, L 28; p. 6, L 1); así mismo, se planteó el coqueteo masculino o ser chancero, como forma de llamar la atención del objeto deseado: *“yo soy bastante chancero... Muy coqueto con las muchachas, pues. O sea, me gusta mucho sacar fiesta”* (P257, p.8 L 1 y L 3); y, la necesidad del hombre de sentirse superior a la mujer, ocultando una posible inseguridad ante ella, reflejado en el maltrato a la mujer como inicio: *“le digo algo bonito, pero también le digo algo feo, porque no podemos agrandar a las mujeres, porque si le dices todo bonito, entonces ella cree que uno es jalabolas, tampoco así”* (P184, p. 9, L 13-15).
- Subcategoría 3.1.3. El amor a primera vista y la amistad: se refiere a que el amor a primera vista sería una fantasía, por lo que la relación se iniciaría a través de la amistad: *“conmigo nunca ha pasado esa cosa que llaman amor a primera vista” ... “a mí me ha favorecido la relación, eso que se llama ¡amistad!, o sea, yo nunca he enamorado a una mujer de hoy para mañana”* (P388, p16, L 13 y L 15-17); otros no creen en la amistad entre hombres y mujeres: *“son muy pocos los hombres que pueden decir que les gusta una mujer, qué le caen a esa mujer, y cayó” ... “yo creo muy poco en la amistad entre hombres y mujeres, deben haber muchas circunstancias para eso pero, a una mujer, casi el noventa por ciento de los hombres*

que se le acerquen, es porque le llama la atención de alguna manera, entonces, lo que están es ahí para caerle” (P285, p. 17, L 22-23; p. 18, L 3-7)

- Subcategoría 3.1.4. Miedo y aprendizaje: se expuso el miedo hacia las mujeres y los medios de aprendizaje para la conquista de la mujer: *“Porque yo sentarme con mi mamá a decirle mira mamá yo le tengo miedo a las mujeres y qué hacer, me da pena esa broma, mi mamá me veía con una chama y me chalequeaba toda la vida y así eran todos mis familiares, desde mis hermanos hasta mi mamá, me chalequeaban, como dicen. Una de las cosas que, coño que hizo que me creara ese miedo, era eso, pues, el chalequeo ... no podía, yo era muy nervioso con las mujeres, y fui aprendiendo a los golpes, pues”* (P192, p. 6, L 27-29; p. 7, L 1-4), así como la sabiduría, para estos casos, de los libros: *“uno saca muchas ideas de los libros y de algo que me di cuenta es que no hay cosas que más le guste a una mujer que los detalles”* (P203, p. 6, L 5-6).
- Subcategoría 3.1.5. Galanes y piropos: se abordó un tipo de hombre que, para enamorar a las mujeres, se comporta como un galán: *“Los galanes, son esos hombres que, se le lanzan a la mujer de una vez, ni las conocen y ya la están invitando a salir. Son hombres que son musculosos, que se cuidan mucho en su aspecto físico, son hombres que tienen buena apariencia”* ... *“Los galanes son hombres que tienen varias mujeres y que las dejan rápido para caerle a otra”* (P241, p. 6, L 4-6 y L 9-10), con el cual marcaron distancia: *“cuando me gusta una mujer, yo no hago como hacen los galanes”* (P241, p. 5, L 27-28); siendo éste, un papel que la cultura estimula: *“La cultura te impulsa a que seas galán, a que le caigas a toda mujer que te encuentras por ahí, y eso me parece denigrar a la mujer”* (P241, p. 6, L 16-18), por otro lado, parece ser la conducta de un hombre decidido a conquistar a la mujer que desea: *“Yo soy decidido, a mí me gusta una mujer, voy y me lanzo, pues y ya”* (P184, p. 9, L 4-5), con lo que se evidenciaría la cualidad de iniciador y se exaltó la supremacía masculina. En cuanto a los piropos, apreciaron ser desagradables para la mujer: *“Creo que eso como que no les gusta mucho a una mujer”* (P241, p. 6, L 13-14).
- Subcategoría 3.1.6. Caballero ante todo: una de las características que definieron al hombre como masculino, se trató de la caballerosidad hacia la mujer: *“creo que la mujer debe respetarse, tratarse con dulzura y acercarse a ella, ser detallista y, luego, tratar de hacerla sentir como lo más importante para uno, no sé, yo creo que así se obtiene más”* (P241, p. 6, L 14-16).

Categoría 3.2. Fémimas con iniciativa: trataron de las percepciones de las técnicas empleadas por las mujeres para conquistar a un hombre, en la que se evidenció una discusión entre aceptar o no esa iniciativa de la mujer, la valoración del esfuerzo de ellos y la dedicación de ellas, así como la censura a las mujeres con varias parejas y la indeseable mujer dominante, como tipología.

- Subcategoría 3.2.1. Cortejo y coqueteo: se planteó que las mujeres emplean ardides para llamar la atención del hombre que les gusta: *“Pienso que la mujer con ponerse coqueta, verte así, como diciendo acércate que quiero conocerte, es suficiente, también una sonrisa, tú ves cuando juega con el cabello, no sé, es como si se arreglara para que, tú la veas”* (P241, p. 6, L 24-27), porque perciben que el juego del cortejo es bonito: *“El cortejo me parece muy bonito, y creo que a la mujer le gusta”* (P241, p. 6, L 22-23), ya que con él, el poder superior del hombre se manifiesta con la toma de la iniciativa.
- Subcategoría 3.2.2. Ella inicia: algunos recomendaron que la mujer debe hablar claro sobre sus intenciones con el hombre: *“Más bien, una chama para conquistar a un chamo, tiene que dejar los puntos sobre la mesa, como para que el chamo caiga en cuenta que le gusta”* (P192, p. 8, L 8-10), e ir despacio y estar segura de sus objetivos: *“Primero debe estar bastante clara de lo que quiere, luego de eso, ir como poco a poco”* (P257, p. 8, L 15-16), en tanto, los detractores de la iniciativa de la mujer para la conquista del hombre que le gusta, sugirieron que, la mujer se rebajaría al declarar su interés a un hombre, por lo que ella no debería hacer nada: *“ella no tiene que hacer nada, relativamente. Porque me parece muy feo que una mujer vaya y diga: ¡cónchale yo quiero con este chamo!, porque eso es como bajarse, es como disminuir un nivel, porque ella no tiene que hacer eso, que si el chamo gusta de ella, el chamo tiene que buscar la manera”* ... *“Porque es el chamo el que conquista a las mujeres, es el trabajo del hombre, no de la mujer”* (P203, p. 6, L 18-21 y L 26-27).
- Subcategoría 3.2.3. La retribución: Se refirieron a que la mujer merece un trato deferencial, ya que ella lo es con el hombre, como reciprocidad: *“Ya ellas son detallistas, cariñosas y atentas, sobre todo, cuando el hombre lo es con ellas”* (P241, p 6, L 23-24), asimismo, se le confirió importancia a que el esfuerzo en la conquista realizado por el hombre sea retribuido por la mujer: *“digamos, si el hombre es el que empezó, si yo fui el que empecé y hubo química, es la reciprocidad, creo que el tema de la correspondencia en cuanto esté dando, el tema como que ese equilibrio allí, es bastante significativo, o sea, si yo estoy poniendo un*

esfuerzo para que estemos juntos, bueno, que ese esfuerzo se corresponda” (P257, p. 8, L 24-28).

- Subcategoría 3.2.4. Descalificando la intención sexual: se desaprobó el que la mujer tuviese interés explícito en más de un hombre, no así el hombre, ya que por convención social esta conducta es aceptada y promovida: *“si tú ves a una chama que está pendiente de todos los tipos, siempre se dice ¡bah, esta chama es muy fácil! Y vaina, no está pendiente de uno, está pendiente de muchos hombres y ¡no!, o sea, es de mal aspecto pues”* (P192, p. 8, L 16-19).
- Subcategoría 3.2.5. La mujer dominante o conflictiva: se refirieron a mujeres que perciben dominantes ya que impiden el dominio del hombre sobre ellas: *“hay mujeres que son sumamente conflictivas, en el sentido de que por cualquier cosa pegan unos gritos y no quieren que las pisen”* (P285, p. 10, L 30; p. 11, L 1-2).

Categoría 3.3. En la relación de pareja: se relató el tipo de relación que establecen con sus parejas, donde se planteó lo que cada miembro de la pareja espera uno del otro y el trato en la práctica; así mismo se apreció el intento de co-construir la relación de pareja y por otro lado, la dualidad dominante-dominada y la infantilización de la mujer por parte del hombre.

- Subcategoría 3.3.1. Expectativas: desde la perspectiva de un participante, tanto la mujer como el hombre tendrían expectativas acordes con el modelo tradicional de la masculinidad en la interrelación de géneros, por un lado la mujer esperaría por un hombre que la representara y la protegiera, tal como a una niña: *“yo pienso que la mujer quiere sentirse representada, quiere sentirse que la persona que la va acompañar la va a proteger, pero no me refiero a físicamente, o sea, no solamente a daño físico, sino que la va a representar, que la va a cuidar, que la va a proteger, que se va a sentir segura”* (P285, p. 19, L 18-21), por otro lado, la expectativa del hombre se centraría en el que la mujer le apoye en sus objetivos y le sirva de objeto sexual: *“El hombre quiere sentirse seguro de la mujer también, pero el hombre, como es más dejado, o sea, el hombre con tener una mujer y tener sus hijos y todas esas cosas, como que es feliz, tener sexo, que es lo que más le importa, ya es feliz, ya fuera de eso, tener objetivos comunes”* (P285, p. 20, L 4-7).
- Subcategoría 3.3.2. El trato en la práctica: Por un lado se inclinaron hacia la comprensión, la atención y la paciencia para construir la relación entre ambos miembros de la pareja: *“yo creo que hace falta como que mucha comprensión, ser muy atento y muy paciente”* ... *“la idea es*

que sea una relación coconstruida” ...”soy muy atento con ella, muy detallista” (P257, p. 7, L 2-3, L 9 y L 17-18), desde otro aspecto, la mujer se trata como a una niña, comportándose el hombre paternal con ella, mostrando una seudointimidad: “yo prefiero ponerle la mano en el hombro a una mujer que darle la mano, a mí no me gusta estar dándole besos a una mujer, a veces, prefiero ponerle la cabecita en mi pecho que darle un beso en la boca o en el cachete, o sea, hay formas” (P348, p. 18, L 17-20).

De manera sintetizada, el Apéndice D muestra el análisis de la Dimensión III.

Dimensión IV: La cotidianidad:

Se abordó la distribución del trabajo reproductivo a través de la participación del hombre en la realización de las tareas domésticas, el rol de padre y la transición hacia la paternidad, desde el imaginario y/o la experiencia de los participantes. El mapa temático correspondiente a la Dimensión IV se muestra en la Figura 6.

Categoría 4.1. Dentro del hogar: se trata de la distribución de las tareas domésticas en sus roles de hijos y parejas, así como su participación en tareas consideradas típicamente masculinas, donde aunque estas participaciones son distribuidas de manera tradicional consideraron que ambos géneros pueden realizarlas sin distinción, lo cual mostró escaso reconocimiento de la corresponsabilidad en el cuidado y sostenimiento del hogar.

- Subcategoría 4.1.1. Las labores domésticas: Entendidas como actividades típicamente femeninas, generalmente rutinarias, donde la participación del hombre se establece en forma de ayuda o colaboración, si ésta es requerida: *“Son cosas, que no tengo un día específico para hacerlas, o sea, no es una rutina, una rutina tú la tienes todos los días, pues, pero si la puedo hacer sin ningún problema, si me mandan a hacerlo o si a mí me nace hacerlo, lo puedo hacer, sin ningún problema” (P184, p. 6, L 16-19),* dónde la actividad en la sugirieron participar con más frecuencia fue la cocina y para las demás labores se contrata a una mujer: *“Yo cocino, porque me gusta cocinar, pero no me gusta limpiar, ni me gusta planchar, ¡lo sé hacer!”,... “generalmente yo contrato a una señora para que venga a limpiar, porque no me gusta, ¡ah, claro! si no consigo nada, uno trata de medio barrer, de medio hacer, pero para mantener las cosas en orden, pero no es algo que me guste hacer” (P285, L 18-19; p. 11, L 23-26),* a otros les tocó asumir las labores domésticas: *“limpio mi casa, usualmente los fines*

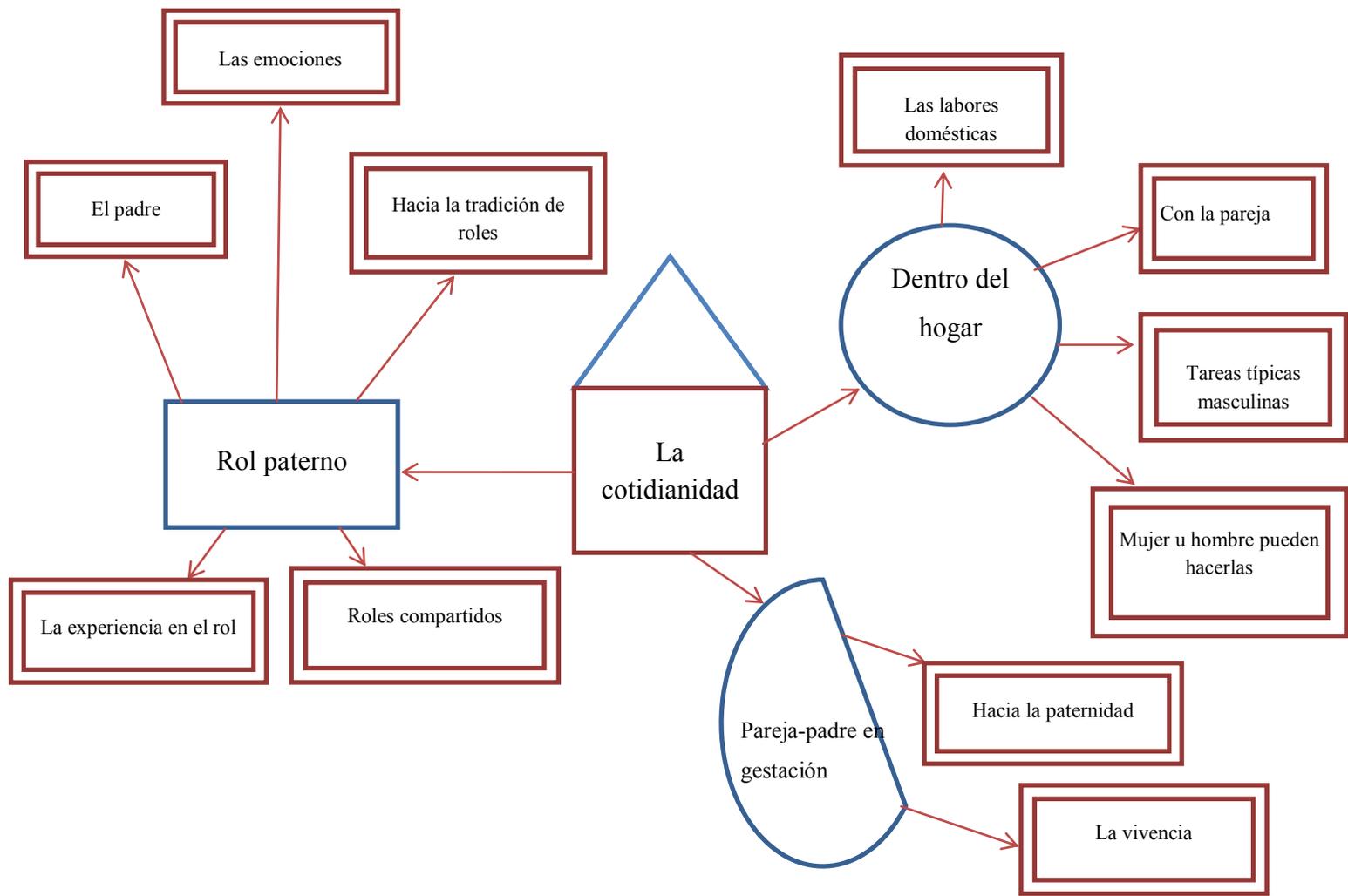


Figura 6 Mapa temático de la Dimensión IV: La cotidianidad

de semana, casi todos los fines de semana. Soy el menor y soy el que queda en la casa, así que limpio la casa yo solo” (P257, p. 4, L 24-26); algunos se apoyaron en que la fuerza física es primordial para hacer algunas actividades dentro del hogar: *“por lo menos en mi casa, limpio el baño, porque limpiar el baño, es restregarlo, o sea, hay que hacer fuerza pues”* (P285, p. 11, L 26-27), se reconoció la importancia de fomentar la participación activa del hombre en las labores del hogar como co-responsable: *“a mí me parece que eso no te da ni más hombre ni menos hombre. Me parece que es una conducta que hay que fomentar”* (P203, p. 4, L 5-7).

- Subcategoría 4.1.2. Machismo familiar: se refirieron a cómo es estimulado el ejercicio del rol masculino dentro del hogar, donde la madre limita al hombre en la participación de las tareas domésticas: *“pero, mi mamá, no me deja limpiar, me dice que más bien descanse o me ponga a estudiar, que ella lo hace”* (P241, p. 4, L 14-15), por otro lado, el padre estimuló a colaborar en el hogar, aun manteniendo su participación de manera marginal: *“mi papá me enseñó a tener una conducta activa en la casa, de que ayudara, que mantuviese la casa en orden, que fuera ordenado, que ayudara en lo que pudiera y en esos aspectos, eso”* (P203, p. 4, L 9-11), planteando que el machismo es fomentado por la madre, pues le exige más participación en las labores del hogar a la hija que al hijo: *“más bien mi mamá tiene cierto aspecto algo machista, que es que suponte, que yo no la ayudo, es un peo, pues, pero no es tan de índole mayor, pero mi hermana no la ayuda, que es como una de las figuras también femeninas en la casa, sí le forma un peo, le forma un zaperoco más grande que el mío”* (P192, p. 4, L 24-27), también surgieron excusas para evitar participar en las tareas de hogar: *“pero si tengo que estudiar, no lo hago, me voy a estudiar con mis amigos”* (P203, p. 4, L 16), e inclusive se relató la inseguridad de si estas actividades corresponden al hombre: *“Yo soy un masculino, no sé, que no son cosas mías, a lo mejor, es que yo no debo hacer esas cosas”* (P192, p. 4, L 28-29).
- Subcategoría 4.1.3. Con la pareja: se trató de la participación de los hombres en la convivencia con la pareja, en la que la colaboración suele ser comunitaria: *“pero en casa de mi novia, yo le cocino, le lavo la ropa, limpiamos entre todos, porque yo vivo con mi novia y mi hermana y nos ayudamos unos a otros”* (P241, p. 4, L 16-18), adicionalmente, se describió la división tradicional de las tareas en la cohabitación: *“generalmente, le dejo casi todo lo del*

hogar” ... “eso es parte de ella” ... “pero generalmente, me inmiscuyo en cositas menores” (P348, p. 10, L 3-4 y L 8).

- Subcategoría 4.1.4. Tareas típicas masculinas: se tratan de aquellas tareas que son parte de las labores domésticas, generalmente las realizan los hombres, cuyos pareceres se concentraron en lo que la mujer espera sea de su responsabilidad, estimulando la participación tradicional de los géneros: “todavía hay mujeres que esperan que el hombre les haga reparaciones en la casa” ... “Se espera, por ejemplo que el hombre cargue las bolsas del mercado, mueva muebles, haga trabajos de fuerza dentro del hogar” (P241, p. 4, L 24-27); aun cuando el hombre se somete a lo que la mujer le indique hacer en el hogar: “el hombre es indolente, por naturaleza, o sea, un hombre puede pasar y ver que un bombillo no está funcionando y uno le pasa por al lado, y nunca lo ve, viene mi mamá y dice “mira ese bombillo está...” y uno va y lo arregla” (P285, p. 13, L 4-7), sugirieron que esta clasificación de tareas dentro del hogar pudiera producirse porque la estructura mental de ambos géneros es distinta: “dicen, eso también es, que el hombre tiene, digamos, una estructura mental distinta a la estructura mental de la mujer” (P285, p. 13, L 15-17), abogaron por que las mujeres realicen las mismas tareas de fuerza que los hombres en el hogar, aunque no se dediquen a ellas, como un medio de lograr la autonomía del hombre: “no conozco o he escuchado sobre eso, pero creo que ellas pueden hacerlo, si se lo proponen, ellas han logrado muchas cosas, por qué no hacer estas actividades, para no depender de ningún hombre” (P241, p. 5, L 3-5), sin embargo, consideraron que el colaborar en el hogar les da un cierto valor dentro del hogar: “eso es lo que te hace graduarte a ti, o sea, de medir, en lo que sirve el respeto hacia la mujer” (P184, p. 5, L 18-19), por otro lado, hay quienes perciben que la mujer ha de ser tratada como niña y por tanto, regañada como tal por tratar de inmiscuirse en una labor típicamente masculina: “bajo el break y no le digo nada, o sea, ni le respondo y no vi que le dolía por el corrientazo y arreglé mi broma de manera que no volvieran a hacer contacto, “lo reparo mañana y ¡ya!, son las nueve de la noche”. Bueno, dije “eso te pasó por no hacerme caso, tú no te puedes meter con eso” (P348, p. 12, L 9-13).
- Subcategoría 4.1.5. Ambos pueden hacerlas: se refiere a que indiferentemente del género las tareas del hogar ya sean típicas masculinas o típicas femeninas, las pueden hacer ambos: “Yo pienso que ninguna tarea del hogar es femenina o masculina, pienso que las dos, no tienen nada que ver con eso” (P236, p. 3, L 19-20), empero, algunos aducen que la fuerza es un

elemento esencial para desempeñar las tareas tipificadas como masculinas, aun cuando la mujer también pudiera hacerlas: *“puede ser tarea de un hombre como de una mujer, claro ya tendría que ver también con la parte de la fuerza”* (P249, p. 6, L 5-6).

Categoría 4.2. Rol paterno: se abordó la participación del hombre en el rol de padre, tanto en lo imaginario como en lo experiencial, en la que se expresaron creencias, deseos y experiencias relacionadas con el desempeño de este rol, dónde el ejercicio tradicional de los roles se observó recurrente, adicionalmente se abogó por el desempeño compartido de los roles parentales en la misma proporción, así como por la libertad de la expresión del afecto.

- Subcategoría 4.2.1. El padre: se refirieron, desde lo imaginario, en que la conducta de los padres no estaría determinada: *“yo creo que no hay una conducta exacta para un padre con sus hijos”* (P203, p. 5, L 5-6), otros seguirían el modelo paterno de sus propias figuras parentales: *“tiene que estar presente en la vida de los niños, pero, ese es el modelo que yo vi y pienso que así debería ser, qué esa no es una tarea nada más de la madre”* (P285, p. 15, L 1-3), aun así, mayoritariamente se expresaron por un padre acompañante en las metas individuales del hijo y predominantemente, cariñoso: *“Cariñoso, primeramente cariñoso, debe prestarle atención, apoyarlo, enseñarle qué está bien, qué está mal, ser un guía Por qué yo veo que hay muchos padres, pues, como que reprimen a los hijos, entonces no los dejan ser, no les dejan seguir un camino”* (P236, p. 3, L 22-25), un padre que estructure mediante la autoridad, alejándose del modelo tradicional: *“yo creo que él, da un tema de estructura, que es sumamente importante porque encarrilas”* (P257, p. 5, L 22-23) *“hay que entender que no es la autoridad por la autoridad, porque el asunto con la crianza patriarcal es que asume que ya el hombre es una autoridad, es una fuente de poder”* (P257, p. 6, L 2-4) y reflejando la importancia del rol paterno en el modelaje relacional: *“Yo creo que el rol del padre es bastante importante, ahora más que nunca, porque bueno, hay temas como la violencia, por ejemplo, cómo se relaciona un padre con la madre, cómo lo está viendo, digo un niño o una niña”* (P257, p. 5, L 12-14), emparejando este rol al cargo de Presidente del país en cuanto a que proporcionaría estructura y orden: *“nosotros que escogemos bastantes presidentes todo el tiempo, y la gente quiere estar votando a los presidentes de aquí para acá, eso se asocia mucho con el rol del papá, porque la gente lo que quiere es un papá y es eso, porque el papá da estructura, da orden”* (P257, p. 5, L 24-27).

- Subcategoría 4.2.2. Hacia la tradición de roles: Se defendió el rol paterno como autoridad tradicional sugiriendo, un papel sumiso en la mujer: *“El papá es quien debe poner la autoridad en la casa”*... *“Cuando hay que poner las cosas como son, alguien debe tener la autoridad”* (P203, p. 5, L 21 y L 23) y se planteó desde el deseo, ejercer el modelo tradicional de la familia sustentado en la protección y cuidado del hijo: *“yo siempre he dicho que me gustaría trabajar yo, y que mi mujer se quede en casa, pero no por machismo, es porque yo veo que gran parte del problema de la sociedad actual, muchos muchachos en la calle, es precisamente porque ninguno de los dos padres está en la casa”* (P285, p. 12, L 5-8), con lo cual la mujer es reducida al rol de cuidadora y disminuida en su autoridad.
- Subcategoría 4.2.3. Las emociones: Se refirieron a que la expresión del afecto lo puede dar el padre al hijo además de la madre, sin que eso ponga en duda su masculinidad: *“no es que el cariño, solamente lo da la mujer y el papá es el que simplemente te enseña a jugar fútbol y a ser rudo ¡no!, eso no tiene nada que ver, o sea, tu papá puede ser muy cariñoso y entonces no lo puedes ver mal”* (P184, p. 7, L 14-16).
- Subcategoría 4.2.4. Roles compartidos: se planteó que la crianza debe ser llevada a cabo tanto por la madre como por el padre en la misma medida: *“creo que un padre tiene que ser tan atento como la madre, o sea, los dos tienen que incidir en la educación de los hijos, tienen que corregirlo, acariciarlo, regañarlo”*... *“ambos deberían actuar en la misma medida”* (P285, p. 14, L 22-23 y L 26), también se reconoció que la autoridad se pudiera ejercer por ambas figuras parentales, aunque no de la misma manera: *“El papá es quien debe poner la autoridad en la casa, la mamá también, pero el papá es quien la representa. La madre es la que siempre suaviza las cosas”*... *“tienen que ser diferente, no pueden ser iguales”* (P203, p. 5, L 21-22 y L 23-24), con lo cual se reflejó que la mujer tendría un rol inferior que el hombre, por cuanto aquella deberá ser representada por éste.
- Subcategoría 4.2.5. La experiencia del rol: se trató del relato experiencial como padre, donde expuso que este rol transitaría entre el cariño y la sanción en pro de la educación del hijo: *“El padre debe andar por las dos sendas de una manera armónica, por decirte, tú tienes que darle mucho cariño a tus hijos, tú tienes que enseñarle mucho de lo malo y de lo bueno de la vida a tu hijo”* (P348, p. 12, L 28-30) *“tienes que sancionar a tu hijo, pero también tienes que educarlo, de hecho, la misma sanción, de ahí viene la educación”* (P348, p. 13, L 9-10), la enseñanza de valores morales y del rol masculino en relación con la heterosexualidad:

“también debemos enseñarle las cosas, aparte de enseñarle que no debe consumir droga, que no debe tomar lo ajeno, también debemos enseñarle que la persona para él es una mujer y que vaya empezando desde ahorita” (P348, p. 8, L 6-9) y, expresó que el ser padre es sacrificarse en lo personal: *“pero es muy compleja la vida, la forma de criar a un hijo, de hecho, es muy costoso, no en término de oneroso, es muy costoso en vida, en sacrificio”* (P348, p. 13, L 23-25) .

Categoría 4.3. Pareja y padre, en gestación: esta categoría engloba aquellas creencias asociadas a la participación del hombre en vía a ser padre como proceso de transición, en la que se prepara para la paternidad y la crianza, debido a ello se abordó el papel jugado por el hombre durante el embarazo, en el imaginario de la mayoría, así como el parto y el puerperio como experiencias vividas.

- Subcategoría 4.3.1. Hacia la paternidad: se refirieron en lo imaginario, de la manera en que el hombre se involucraría en el proceso gestacional de la pareja, mediante el apoyo a la pareja y mayor participación en las tareas domésticas: *“creo que estar lo más involucrado posible en todo el proceso del embarazo, apoyarla, acompañarla, tratar que se sienta cómoda, tratar de vivir con ella el embarazo, ayudarla limpiando, cocinando, lavando, haciendo las tareas de la casa., complacerla en lo que pueda”* (P241, p. 5, L 21-24), así como el que la colaboración se realizaría de acuerdo al tiempo gestacional y/o tamaño de la barriga: *“si mi pareja está embarazada, yo me imagino que a los ocho, nueve meses, cuando tenga la barriga grandota, yo le permitiría cocinar, pero no barrer y limpiar, me imagino”* (P285, p. 15, L 18-20).
- Subcategoría 4.3.2. La vivencia: se abordó la experiencia durante el embarazo, el parto y postparto y la participación del hombre en esos procesos de pareja, en la que la pareja realizó todas las labores del hogar hasta el parto: *“Pero durante todo el embarazo ella podía hacer todo lo doméstico, pues, fue durante la cesárea, el parto, y después que yo hice todo en la casa y para ella”* (P348, p. 16, L 8-10), expresó sentirse abrumado con el embarazo ya cercano el parto, lo cual constituyó para él la motivación para abarcar las actividades domésticas necesarias luego del parto: *“estaba ensombrecido por la realidad que estaba viviendo en ese momento, pues, me causó ternura que esté mi hijo ahí, en esa barriga y esa imposibilidad que a uno le da, me motivaba a mí a llenar los espacios, que obviamente, era yo el llamado a llenarlo”* (P348, p. 15, L 14-18), sin embargo, pasado el parto y puerperio, el

modelo tradicional se impuso, observándose el abuso en las cualidades de servicio de la mujer: *“eso es lo que ella siempre me dice “¡te acuerdas papi!, que tú me hacías esto, me tratabas de esta forma”, “no le pares, eso está ahí, estoy cansado, pero ahorita ya lo puedes hacer, ¡déjate de vaina!””* (P348, p. 15, L 8-10).

La síntesis del análisis de la Dimensión IV se muestra en el Apéndice E, de acuerdo al análisis expuesto anteriormente.

Dimensión V: Pautas incómodas del modelo e igualdad:

Se abordaron aquellas pautas que dicta el modelo tradicional de masculinidad y que causan incomodidades en los hombres, así como cuestionamientos que emergieron en pro de la igualdad de género, sobre todo en lo que respecta a cambios que pudiera generar la mujer. El mapa temático asociado con el análisis de esta categoría se expone en la figura 7.

Categoría 5.1.Las exigencias sociales: Se refirieron a las pautas que podrían cuestionar la masculinidad en su desacato, mostrando, de esta manera, preocupación en el ejercicio del rol y la apreciación externa que se pudiera hacer de ella, en cuanto a aspectos conductuales, emocionales y de apariencia física, asimismo en los ámbitos doméstico y en la búsqueda de pareja, donde desde el concepto de la masculinidad y el hombre se abordó la trascendencia del etiquetaje social y la búsqueda de la igualdad.

- Subcategoría 5.1.1. Conducta: se trataron aquellos cánones del modelo tradicional que fueron percibidos como origen de incomodidad ante la ejecución del rol, tal como la demostración de agresividad: *“yo pienso que no tienes que entrarte a golpes con alguien para demostrar que tan masculino eres”* (P236, p. 2, L 25-26), la promiscuidad o el tener más de una pareja: *“el hombre es más hombre, como dicen ahorita, que oigo yo como chamo, pues, que como yo me agarré muchas mujeres, eres hombre”* (P184, p. 5, L 8-10), la demostración general y constante de que se es hombre: *“los amigos, si no te comportas de cierta manera, que ellos consideran masculino, entonces no lo eres”* (P241, p. 3, L 28-28) y en oposición a lo anteriormente expuesto, como especie perteneciente del reino animal, el acatamiento de roles tradicionales: *“el hombre no es que no los cría, pero quien verdaderamente lleva la crianza, generalmente es la mujer, o sea, eso es instintivo. En la naturaleza, los animales hembra*

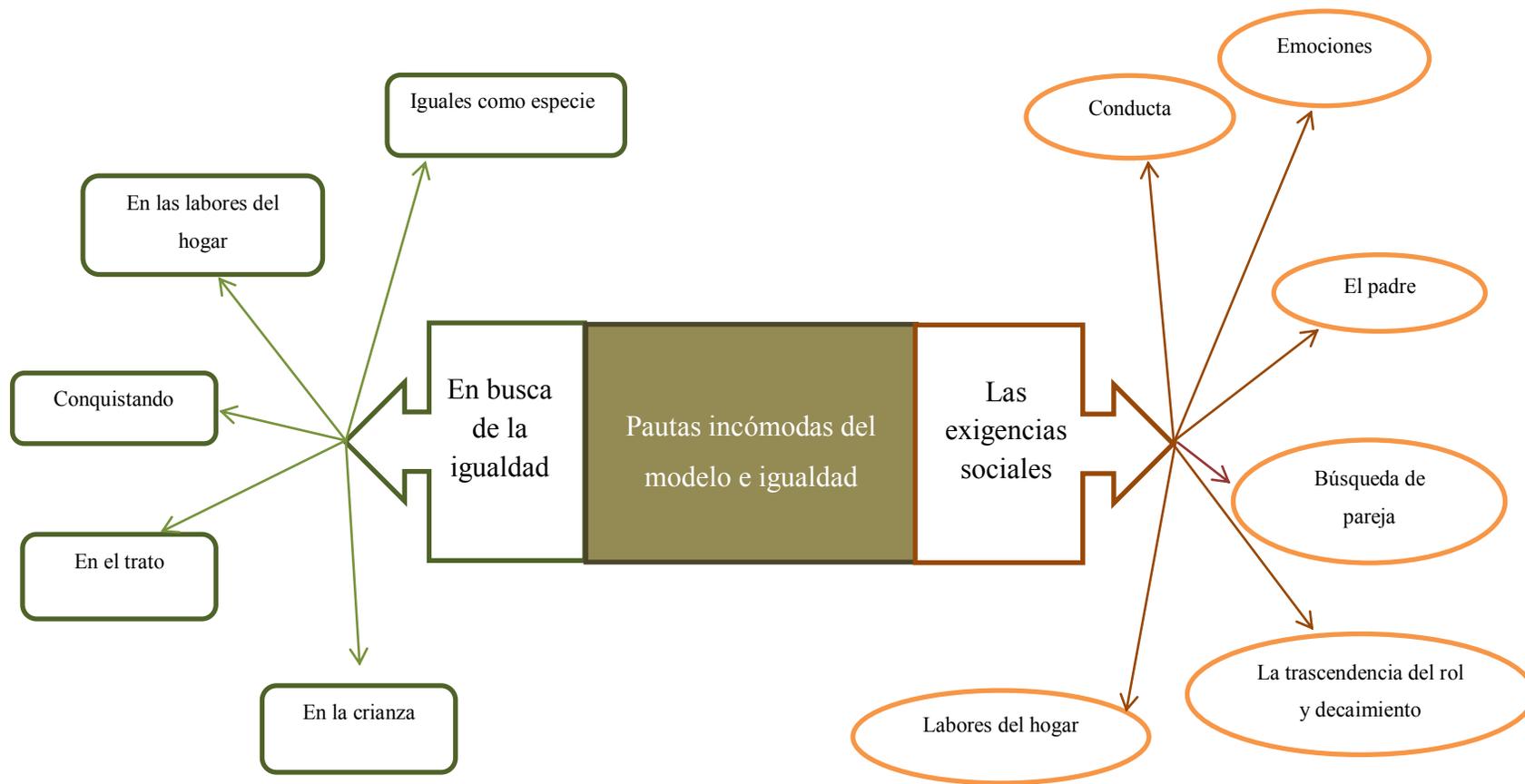


Figura 7 Mapa temático de la Dimensión V: Pautas incómodas del modelo e igualdad

crian, cuidan a los hijos, y los machos, bueno, están ahí y proveen otras cosas, pues” (P285, p.3, L 14-15 y L 18-21).

- Subcategoría 5.1.2. Emociones: se abordó la expresión del afecto y el cariño como aspectos mal vistos por la sociedad: *“yo creo que eso no es así, que si el hombre es cariñoso, no lo hace menos hombre, pues el hombre siente”* (P184, p. 2, L 12-13), la inhibición de la expresión del llanto de manera pública como demanda de masculinidad, fue percibida como normal: *“Yo lloro para drenar y me libero, para llorar busco un lugar más privado y me suelto a llorar, pero no lo veo que sea de mal aspecto, como cosa mala, llorar”* (P202, p. 3, L 24-26), así como el cariño, la expresión del miedo denominada cobardía como adjetivo negativo, se estableció como elemento que podría poner en duda la masculinidad en el hombre: *“la cobardía no significa necesariamente, que seas menos hombre o que seas gay, pero simplemente, quieres evitar el conflicto”* (P285, p. 10, L 25-27).
- Subcategoría 5.1.3. Apariencia física: se plantearon aquellas características físicas que podrían ser cuestionadas socialmente por diferenciarse del estereotipo masculino, tales como el tener el cabello largo o la estatura: *“Para mí la masculinidad no es eso de tener el cabello corto, todo serio, que si no tienes barba o no, cosas así, no tienes que ser fuerte ni nada de eso, puedes tener tu masculinidad siendo una persona de cabello largo o baja o alta, no sé”* (P236, p. 2, L 8-11) y el control de emociones: *“para la sociedad, serían las personas que pueden controlar sus sentimientos”* (P249, p. 5, L 13-14).
- Subcategoría 5.1.4. Labores del hogar: se plantearon las incomodidades acerca de la participación del hombre dentro del hogar, donde la fuerza se presentó como aquello que determina la participación masculina en tareas domésticas: *“no veo el por qué tiene que haber cómo esta ansia, estos ciertos encasillamientos, cómo debe comportarse un hombre, o sea, de que tengan que ser labores de hogar de fuerza”* (P257, p. 9, L 17-19), así como el hecho de hacer esas tareas no impediría ejercer su masculinidad: *“Porque el hombre que lava, cocina y eso, no deja de ser hombre porque haga esas cosas, sigue siendo hombre, no lo hace débil, pues, como dicen que el hombre no lava, ni cocina, ni plancha, ni hace nada de eso, pues, que esas son cosas de mujeres, pero yo creo que eso lo puede hacer un hombre y no por eso no deja de ser hombre, no deja de ser masculino”* (P192, p. 1, L 16-20), donde se planteó la duda de si hacer tareas domésticas le corresponde al hombre también: *“Yo soy un masculino,*

no sé, que no son cosas mías, a lo mejor, es que yo no debo hacer esas cosas” (P192, p. 4, L 28-29).

- Subcategoría 5.1.5. La búsqueda de pareja: se trató de hacer notar que la hombre tiene la iniciativa en la conquista de la pareja impulsado por la cultura, para ser galán: *“La cultura te impulsa a que seas galán, a que le caigas a toda mujer que te encuentras por ahí”* (P241, p. 6, L 16-17), debido a que es el trabajo del hombre conquistar a la mujer: *“Porque es el chamo el que conquista a las mujeres, es el trabajo del hombre no de la mujer”* (P203, p. 6, L 26-27), con lo cual se desaprueba la iniciativa de conquista de la mujer y se desamina socialmente a expresar la emoción del amor: *“cuando yo aprendí de los demás, por lo menos, no podía decirle eso a una chama, porque, bueno son vainas locas, o sea, te amo es como un sentimiento muy grande, ¡una vaina así! y no lo hacía”* (P192, p. 6, L 20-22), de manera tal que el esfuerzo sea retribuido: *“si yo estoy poniendo un esfuerzo para que estemos juntos, que ese esfuerzo se corresponda”* (P257, p. 8, L 27-28).
- Subcategoría 5.1.6. El padre: fue visto como aquella autoridad dentro de la familia que proporciona estructura *“Yo así como que vería el rol del padre, optaría siempre a que el padre justamente, yo creo que él da un tema de estructura, que es sumamente importante, porque encarrilas”* (P257, p. 5, L 21-23).
- Subcategoría 5.1.7. La trascendencia del rol y decaimiento: a este respecto se refirieron al expresar que la masculinidad va más allá del estereotipaje en el comportamiento; *“yo creo que la masculinidad trasciende, la nueva masculinidad, como la estoy construyendo yo, cómo la he estado viendo desde un tiempo para acá, creo que trasciende eso”* (P257, p. 9, L 21-23) y que, en muchas características que le revestían, ha decaído: *“esa creencia que el hombre masculino ha de ser rígido, autoritario, poderoso, etcétera, ya ha decaído mucho”* (P241, p. 7, L 9-10)

Categoría 5.2. En busca de la igualdad: se plantearon aspectos en los cuales, tanto hombres como mujeres en sus cualidades de género son iguales y por tanto, pueden hacer lo mismo uno u otro, aun cuando se les catalogue como animales en un intento por emparejar a la especie humana con la animal.

- Subcategoría 5.2.1. Iguales como especie: se trató de la inclusión del hombre y la mujer en el reino animal y como tales, son iguales: *“Las relaciones deberían ser por partes iguales,*

- deberían llevarse de manera perfecta, sin importar que son opuestos, muchas veces, usted ve, que los hombres son machista dicen, yo porqué soy hombre soy mejor que tú y no debería ser así, porque, tanto hombres como mujeres, yo lo veo desde un punto de vista que somos animales y como somos animales, los dos somos igualito”* (P203, p. 3, L 7-11).
- Subcategoría 5.2.2. En las labores del hogar: se refiere a que las tareas del hogar son actividades que se adecuan por igual a ambos géneros, sin distinción: *“Yo pienso que ninguna tarea del hogar sea femenina o masculina, pienso que las dos, no tienen nada que ver con eso”* (P236, p. 3, L 19-20); tanto así, que expresaron que las mujeres también pueden hacer las labores típicamente masculinas sobre todo, a raíz de las reivindicaciones logradas por el género femenino para no depender del hombre en este ámbito: *“pero creo que ellas pueden hacerlo, si se lo proponen, ellas han logrado muchas cosas, por qué no hacer estas actividades, para no depender de ningún hombre“* (P241, p. 5, L 3-5); y se abogó por el fomento en los hombres, de la participación activa en las labores del hogar: *“Me parece que es una conducta que hay que fomentar, que los hombres cocinen, laven, frieguen, porque eso no es algo que tiene que hacer la mujer nada más”* (P203, p. 4, L 6-8).
 - Subcategoría 5.2.3. Conquistando: se sustentó en que tanto la mujer como el hombre pueden hacer lo mismo para conquistar a la persona que les gusta: *“yo creo que tanto los hombres como las mujeres para conquistar, ellos siempre tratan de sobresalir por ante los demás, o sea, hacer algo que sobresalga por los demás hombres, y una mujer trataría de sobresalir más por otras mujeres”* (P249, p. 7, L 6-10).
 - Subcategoría 5.2.4. En el trato: se refirieron a que ambos géneros deben respetarse: *“Para mí lo normal es que a una mujer, se le respete como una mujer pues y que tiene que haber una igualdad, de que una mujer tiene que tener respeto por un hombre, pues, yo no pienso que un hombre sea más o tampoco pienso que la mujer sea más”* (P184, p. 4, L 10-14) y dentro de la relación, co-construirla entre ambos: *“la idea es que sea una relación coconstruida”* (P257, p. 7, L 9).
 - Subcategoría 5.2.5. En la crianza: se trató de considerar a ambos progenitores como igualitarios en el desempeño de sus roles parentales: *“creo que un padre tiene que ser..., tan atento como la madre, o sea, los dos tienen que incidir en la educación de los hijos, tienen que corregirlo, acariciarlo, regañarlo, o sea, me refiero padre y madre indistintamente, o sea yo pienso que ambos deberían actuar en la misma medida”* (P285, p. 14, L 22-26).

Expuestas las categorías y subcategorías de la Dimensión V, la síntesis del análisis correspondiente se muestra en el Apéndice F.

Dimensión VI: Masculino en función de lo femenino:

Se refiere a todos aquellos aspectos de la masculinidad y del hombre que fueron descritos en relación con la mujer como centro referencial, así como de los que les permitieron diferenciarse de ellas y personas similares mediante el establecimiento de límites. El mapa temático correspondiente se muestra en la figura 8.

Categoría 6.1. En relación con la mujer: se trató de establecer conceptos relacionados con el hombre y la masculinidad con base en la mujer, de manera comparativa.

- Subcategoría 6.1.1. El concepto: Partieron desde la diferenciación genital: *“es simplemente, el hecho de tener órganos diferentes a la mujer, por lo menos, el pene”* (P203, p. 1, L 7-8), así mismo por las características físicas y comportamentales del hombre: *“creo que la mujer es más, la gente dice, no, la sociedad, que la mujer es más delicada, creo que son más cariñosas que los hombres. La sociedad dice, marca, pues, que el hombre es más rudo, más fuerte de carácter”* (P249, p. 4, L 23-27) e inclusive, se mencionó la dicotomía dominador-dominada, en la que a la mujer se le adjudicó la peor parte: *“la parte masculina, es la parte fuerte, o la parte dominante y la parte femenina, es la parte, no es débil, es frágil o delicada y bueno, la parte dominada”* (P285, p. 7, L 22-24).
- Subcategoría 6.1.2. Lo que hace: Se planteó que el hombre es juzgado en cuanto a su masculinidad de acuerdo a las actividades que realiza e inclusive en sus intereses y gustos, como el realizar las labores domésticas: *“a mí me decían que yo era marico, se lo voy a decir así, porque, yo soy el chamo que agarra y lava su ropa, lavo la de mi mamá, mi papá, la de mi hermanito, la de mi hermana, limpio la casa, atiando la casa, cocino, lavo, friego y hago todas esas cosas”* (P203, p. 4, L 2-5).
- Subcategoría 6.1.3. El surgimiento: se refirieron a aspectos que en el surgimiento de la masculinidad brota la mujer como referencia, tal como en la heterosexualidad y la reproducción: *“Los hombres se sentían atraídos por las mujeres, en ese momento, sienten el*

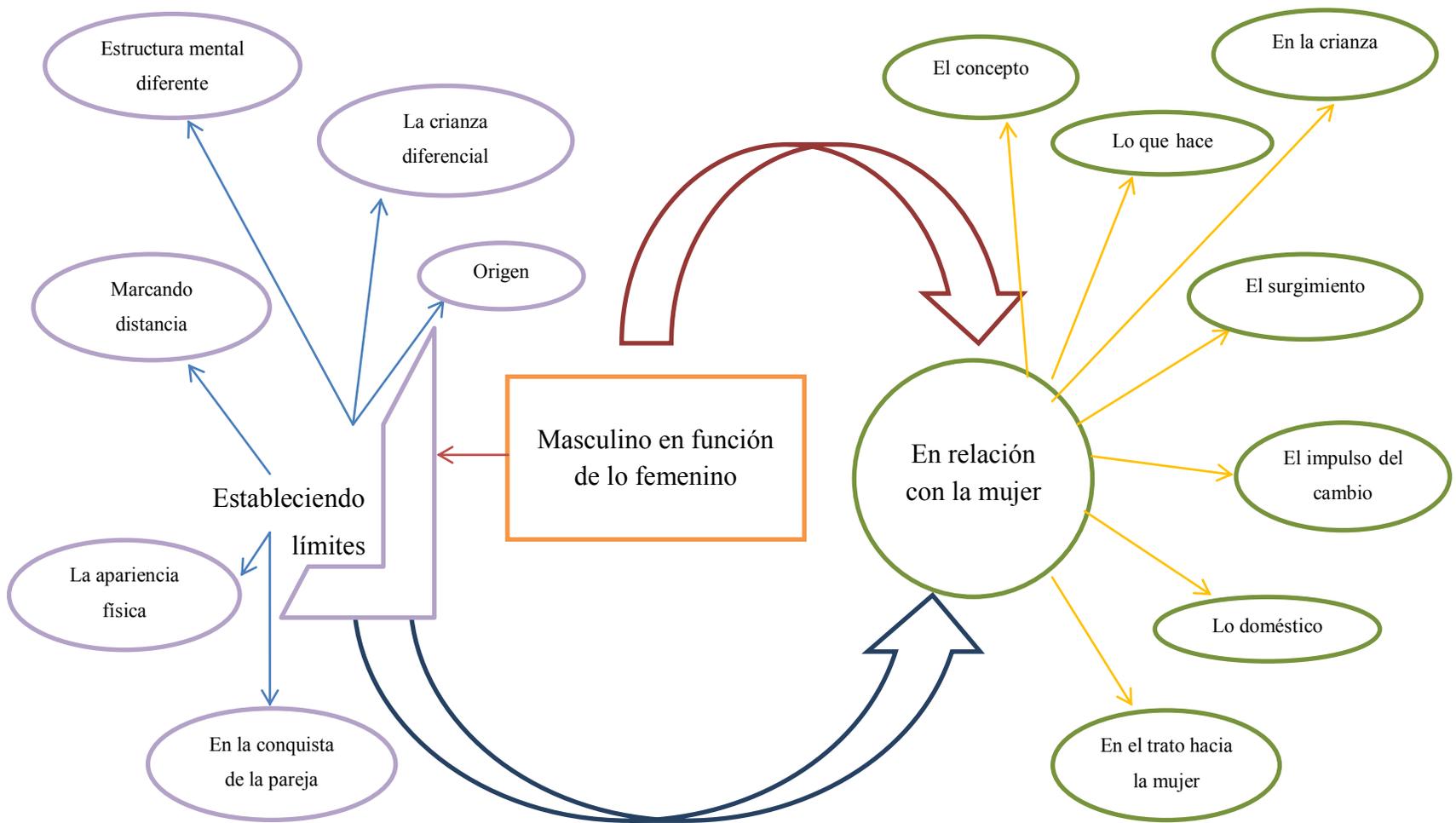


Figura 8 Mapa temático de la Dimensión VI: Masculino en función de lo femenino

- deseo y de allí viene la masculinidad*” (P203, p. 3, L 15-16); en la diferenciación de la fuerza física: *“bueno, como al principio de los tiempos era más que todo fuerza y no conocimiento creo yo que la diferencia era esa, la fuerza entre el sexo masculino y el sexo femenino, que era la fuerza que tiene el hombre contra la fuerza que tenía la mujer, físicamente”* (P249, p. 3, L 8-11) y contrastando los instintos históricos: *“El primer instinto de una mujer, es ver dónde están los niños, cuidar la prole, el primer instinto del hombre, es salir a defender”* (P285, p. 9, L 18-19).
- Subcategoría 6.1.4. El impulso del cambio: el planteamiento giró en torno a todos aquellos movimientos históricos realizados por las mujeres que produjeron cambios en su estatus y por consiguiente, en los hombres: *“a raíz de la segunda guerra mundial, las mujeres demostraron que podían trabajar, no quedarse en la casa haciendo las tareas del hogar y cuidando niños. Hoy las mujeres hacen de todo, están en todas partes, aunque aún falta mucho más por ocupar”* (P241, p. 2, L 24-27), lo que ha impulsado los cambios generados en el género masculino en cuanto a las labores domésticas: *“Ahora, muchos chamos cocinan, lavan y hacen esas cosas que son consideradas femeninas y, por eso no dejan de ser, masculinos”* (P192, p. 3, L 19; p. 4, L 1-2), con lo cual percibieron que se están abriendo nuevos caminos para la transformación de ejercicio del modelo, constituyéndose nuevas masculinidades: *“digamos que, con estas nuevas corrientes, que ya no solo existe masculinidad, entendida desde el machismo, sino también ahora hay nuevas corrientes con el feminismo, entonces ahora hablamos de una nueva masculinidad”* (P237, p. 3, L 24-26), haciendo contrastes de cómo era el hombre antes de estos cambios: *“involucrados en la toma de todas las decisiones, a nivel de los trabajos, eran los hombres quienes tenían los cargos más altos dentro de cualquier organización, también tenían que ser como violentos, por eso se nos asocia con la violencia de la pareja o doméstica, se supone que el hombre no expresa sus emociones, que el hombre trabajaba fuera de la casa y la mujer debía permanecer dentro del hogar haciendo las labores domésticas y, cuando el hombre llegaba del trabajo, la mujer debía atenderlo, él era el proveedor, protector, el que representaba a una mujer, porque una mujer sin un hombre era mal vista por la sociedad”* (P241, p. 2, L 7-15).
 - Subcategoría 6.1.5. En la crianza: se trataron los aspectos en los que la mujer ejercería influencia en la formación de los hombres afeminados: *“Estos son hombres afeminados, vienen siendo, muchas veces, porque son niños que desde pequeños han sido criados*

rodeados de muchas mujeres” (P184, p. 3, L 8-9) y tendría el monopolio de la expresión de cariño hacia los hijos, por lo que consideraron que el hombre también puede proporcionarlo: *“no es que el cariño, solamente lo da la mujer”* ... *“tu papá puede ser muy cariñoso”* (P184, p. 7, L 14 y L 16).

- Subcategoría 6.1.6. Lo doméstico: se manifestó que el trabajo del hogar, ya sean las típicas masculinas como las tradicionalmente femeninas, se realizaría para obtener ganancias: *“creo que eso nos da un cierto valor ante ellas, por lo que preferimos que no lo hagan, así las ayudamos nosotros dentro de la casa, además de colaborar con las tareas domésticas habituales”* (P241, p. 5, L 5-8), así como el que las tareas cotidianas en las que el hombre se involucraría, con indicadas por las mujeres, ya que ese es su ámbito de dominio: *“Ayudar, a lo que la mujer indique, pues, por lo menos eso siempre se han culpado de eso a lo femenino, a las mujeres de la casa, siempre se ha culpado que si tiene que ser el ama de casa”* (P192, p. 5, L 6-8) y en un despliegue de vanidad masculina, la felicitación por el trabajo realizado, como reforzador de conducta: *“yo me pongo a trabajar y se me olvida el mundo, ella baja a ver lo que yo estoy haciendo y me agrada mucho que me feliciten, ella me abraza y la cosa”* (P348, p. 10, L 15-17). Todo esto reflejó una pseudo-implicación en las tareas domésticas, cuando es trabajo de corresponsabilidad entre los habitantes del hogar.
- Subcategoría 6.1.7. En el trato hacia la mujer: se trató de la diferenciación del hombre con hombre machista por el trato que se le da a la mujer: *“el término sexo, está, en al menos en el hombre, en el saber llevar a cabo esa relación, no solamente amorosa, afectiva, carnal con el sexo opuesto”* (P348, p. 1, L 6-8).

Categoría 6.2. Estableciendo límites: se manifestaron los aspectos que diferencian al hombre masculino de las mujeres y de los hombres afeminados, atribuyéndoselo a una estructura mental diferente en la mujer, a la tradicionalidad histórica de los roles, la crianza diferencial de hijos e hijas con lo cual marcan límites entre el hombre y los que son disímiles a él, adicionalmente a lo que asumieron como prerrogativas del hombre y la apariencia física.

- Subcategoría 6.2.1. Estructura mental diferente: abordó la posible existencia de una estructura diferencial entre hombres y mujeres para el empleo de ciertas herramientas, lo que explicaría el que la mujer no realice tareas domésticas típicas de fuerza y mecánicas: *“lo que está más ligado a la limpieza, son actividades más típicas de la mujer, dicen que eso también que el*

hombre tiene una estructura mental distinta a la estructura mental de la mujer, de repente a la mujer le pones un tornillo, con unas tuercas y con unas llaves y no se siente a gusto, familiarizada, en cambio, con otros tipos de herramientas como una escoba, sin entrar en machismo, pero yo digo, un hombre puede barrer, un hombre puede cocinar, o sea, yo puedo agarrar cualquier utensilio de cocina y puedo cocinar, si yo puedo hacerlo, estoy seguro que la mujer puede hacer lo otro” (P285, p. 13, L 14-22), con lo cual se expresó de manera misógina.

- Subcategoría 6.2.2. Origen: se planteó como origen de la masculinidad la diferencia instintiva entre hombres y mujeres: *“Un hombre es, desde la antigüedad hasta acá, el que trabaja, el que se dedica a la tierra, el que se dedica a la guerra, o sea, ese tipo de actividades, mientras que la mujer, históricamente, estaba era para concebir, y para mantener el hogar, históricamente”* (P285, p. 2, L 25-28) y por razones de fuerza física la mujer quedó jugando el segundo papel en la historia: *“la mujer quedó jugando siempre el segundo papel de la historia, pues, y siempre fue así, pues, el hombre como que tiene más fuerza, en cierto aspecto, más que la mujer”* (P192, p. 2, L 20-23).
- Subcategoría 6.2.3. La crianza: se plasmó que la madre y el padre tendrían roles diferenciales y tradicionales: *“La madre es la que siempre suaviza las cosas. Cuando hay que poner las cosas como son, alguien debe tener la autoridad, pero si tienen que ser diferente, no pueden ser iguales”* (P203, p. 5, L 22-24), se argumentó que la crianza de hombres y mujeres debe ser diferencial: *“Con la hija, que es más sentimental es diferente, usualmente los hombres somos secos, no entendemos eso. Yo creo que por eso se tiene tanto papá como mamá. La mamá siempre se va a interactuar más con las hijas, por ese sentido, porque son mujeres y se entienden, como dicen”* (P203, p. 5, L 14-18); en tanto que la crianza del hijo en un hogar colmado de mujeres o de hombres afeminados, el producto pudiera ser un hombre afeminado: *“Si es criado por un hombre, normalmente, su conducta es de hombre, si el hombre es afeminado, también aprenderá a ser afeminado. El niño, de pequeñito va aprendiendo de la conducta de los mayores, en este caso, de un padre”* (P184, p. 3, L 16-18). Lo expuesto propone que la crianza sería un asunto de la mujer, donde el hombre tendría el rol de modelaje para los hijos varones exclusivamente.
- Subcategoría 6.2.4. Marcando distancia: en el intento de diferenciarse de hombres afeminados y homosexuales, se trató de etiquetar a los hombres en base a su comportamiento: *“depende*

también de cómo se refleja esa persona, los movimientos que hace la persona, cómo habla, cómo se refiere a las cosas” (P249, p. 5, L 3-4), donde surgió la homofobia: *“no creo que sea el mismo comportamiento de un hombre con una mujer, que un hombre con otro hombre. O sea, no creo que sea el mismo sentido, no creo que sea la misma acción, no creo que sea el mismo agrado, no creo que sea, de hecho ya, exteriormente, es anormal”* (P348, p. 2, L 16-19) y misoginia a través de la ocupación de las mujeres en diferentes campos laborales: *“ahora está más activa la presencia de la mujer en la sociedad, en comparación a otros tiempos, eso no ha opacado, la importancia del hombre en la sociedad”* (P348, p. 5, L 22-25).

- Subcategoría 6.2.5. En la conquista de la pareja: se relataron ventajas que tendrían las mujeres durante la conquista y la labor del hombre para el logro de una pareja, con el fin de justificar la promiscuidad masculina: *“la mujer tiene ese abanico de oportunidades, o sea, mientras que el hombre no tiene, el hombre nunca tiene cuatro mujeres que le están cayendo, el hombre tiene que caerles”* (P285, p. 17, L 18-20).
- Subcategoría 6.2.6. La apariencia física: la defensa de la individualidad emergió al tratarse la apariencia física del hombre respecto a la mujer, donde se estableció que este aspecto no definiría la masculinidad de un hombre: *“Pero su apariencia, o sea, hay gente, yo pienso que si tienes el cabello largo, no te hace ser mujer ni nada, eres hombre igual y ¡ya!”* (P237, p. 2, L 3-4).

Expuestas las categorías y subcategorías que corresponden a la Dimensión VI, el Apéndice G muestra una síntesis de este análisis.

Dimensión VII: Prevalencias, flexibilización y nuevas prácticas del modelo:

Se esbozaron varios aspectos del modelo tradicional de la masculinidad que aun cuando ha devenido en cambios que le flexibilizan en la que la práctica, la discriminación hacia la mujer tanto en el ámbito social como en el seno de las relaciones y los hogares se mantiene, incluso con el empleo de nuevas prácticas sexistas. El mapa temático asociado a esta dimensión se puede observar a continuación, en la figura 9.

Categoría 7.1. Prevalencias: se abarcó la heterosexualidad y la homofobia, la supremacía masculina, la diversidad masculina percibida, el machismo aprendido desde la socialización

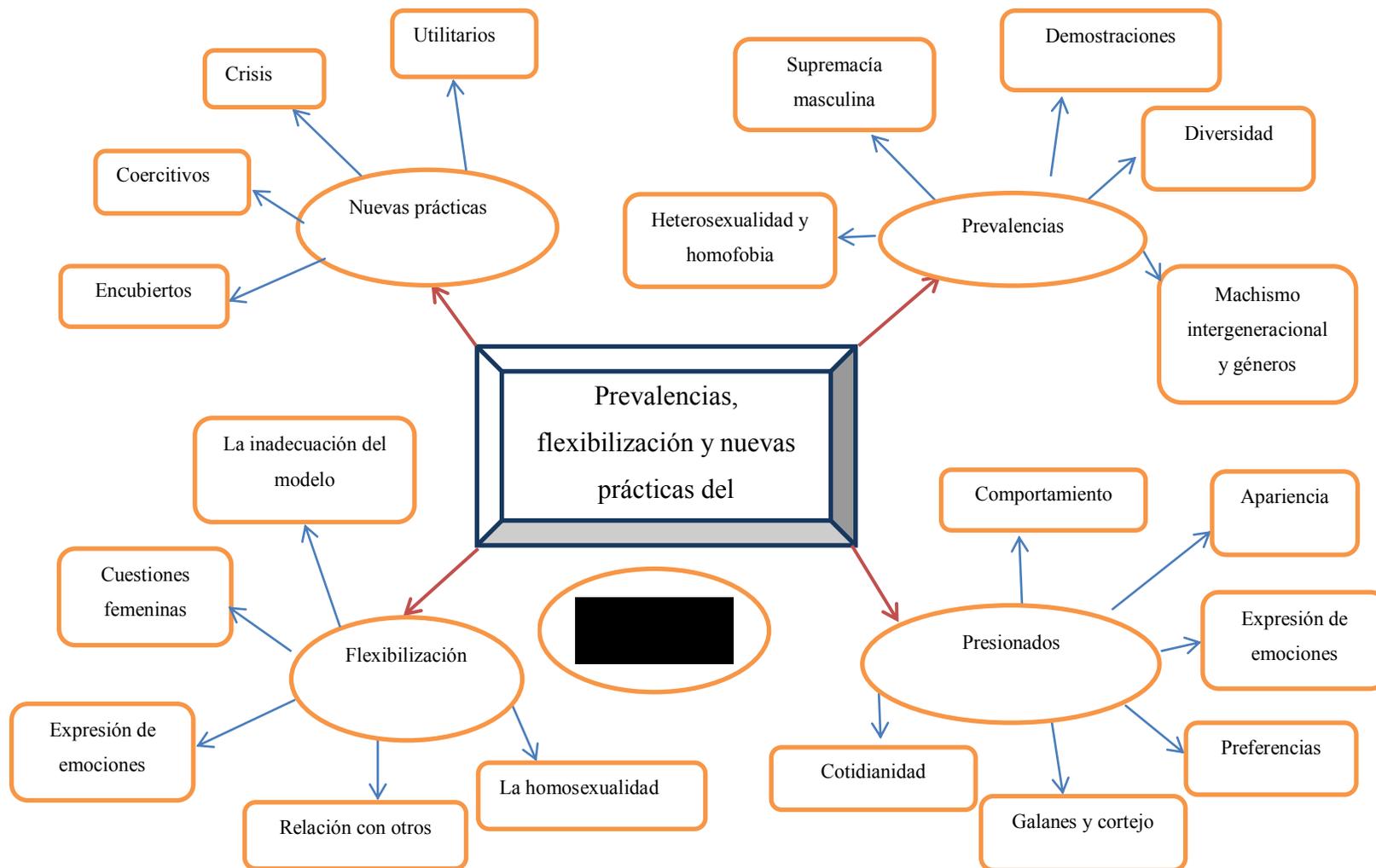


Figura 9 Mapa temático de la Dimensión VII: Prevalencias, flexibilización y nuevas prácticas del modelo

primaria y las demostraciones necesarias para mostrarse masculinos, como los aspectos en los que el modelo tradicional surge con fuerza para establecerse como hombres cabalmente masculinos constituyéndose así, en factores que le imprimen prevalencia al modelo.

- Subcategoría 7.1.1. Heterosexualidad y homofobia: se representó la masculinidad enraizada en la preferencia hacia el sexo opuesto: “*Para mí la masculinidad es el hecho que te guste tu sexo opuesto*” (P203, p. 2, L 20-21); en la que se presentó el rechazo hacia aquellos hombres que se comportan de manera femenina: “*por aspecto de una persona, ese hombre es gay, y no es que es gay, sino que simplemente es afeminado*” (P184, p. 3, L 3-4).
- Subcategoría 7.1.2. Supremacía masculina: se refirieron a ciertas características que distinguirían al hombre que les confiere supremacía respecto de la mujer en el ámbito de la gerencia organizacional, por ejemplo: “*la masculinidad, trae consigo liderazgo, trae consigo, fortaleza, mayor resistencia, muchos dicen que ustedes son mejores gerentes, nosotros decimos que no es así, o sea, yo creo que nosotros hacemos más frente a las adversidades, buscamos formas más rápidas y lógicas*” (P348, p. 5, L 28-29; p. 6, L 1-3); la fuerza física fue determinante para enfatizar la supremacía masculina y diferenciación de la mujer: “*los hombres siempre han tenido más aspectos, rasgos más, fuertes, más rígidos. Entonces las mujeres siempre han sido manejadas de débiles, en comparación, no han tenido la misma fuerza que el hombre*” (P192, P. 2, L 15-20); en la relación de pareja se estableció la dicotomía dominador-dominada: “*En el caso de la pareja, ahí se establece una relación de dominancia-dominado, ¡siempre!, por mucho de que sean iguales, siempre va haber una pareja que va a ser más dominante que la otra, habrán situaciones en las que de repente, una persona se imponga sobre la otra*” (P285, p. 6, L 3-7) e inclusive en el rol de padre la supremacía masculina se reflejó en la imposición del orden y la autoridad: “*tiene que, digamos, marcar ciertas pautas, que tiene como un rol de orden, se identifica más la autoridad, la rigidez, a veces, tiene que ser más duro*” (P257, p. 1, L 11-14).
- Subcategoría 7.1.3. Diversidad: se trató de la diferenciación del ejercicio de la masculinidad en la relación de pareja abogando por mantenerse en un término medio entre el hombre radical o machista y el menos radical, conservando el liderazgo: “*ante un problema familiar o con la relación, ¡hasta lloramos!, o sea, qué sé yo, nos portamos mal o en un momento de crisis salimos de nuestro interior y, qué sé yo, le levantamos la mano o intentamos pegarle a*

la mujer, o la ofendemos, y de repente te dan ¡plas! (golpea una mano contra la otra) pa'lante y pa' la cola y tu llegas arrodillado, llorando a pedir perdón, o sea, hay personas que ven eso como una falta de hombría, hay personas que ven eso como que perdiste el carácter, perdiste el orgullo, o sea, yo creo que también en eso, es importante el orgullo. Las personas radicales son ciegos en querer humillarse al darse su puesto, las personas menos radicales lo hacemos pero estamos conscientes de lo que estamos haciendo, queremos también mantener la línea de que somos nosotros los líderes” (P348, p. 9, L 18-28).

- Subcategoría 7.1.4. El machismo intergeneracional y géneros: se refirieron a que el machismo es tradicional, histórico: *“el hombre, más por costumbre por historia, el hombre es el proveedor de las cosas del hogar, o sea, eso para mí es el hombre. Un hombre, desde la antigüedad hasta acá es el que trabaja, el que se dedica a la tierra, el que se dedica a la guerra, ese tipo de actividades, mientras que la mujer, históricamente, estaba para concebir, para dar y para mantener el hogar, históricamente”* (P285, p. 2, L 23-28); en la pareja, el machismo se presentó como dominio, agresividad e imposición: *“cuando empecé con mi pareja, yo era agresivo, era impositivo”* (P348, p. 1, L 22-23); el planteamiento de que es la mujer quien fomenta el machismo distanciándose, de la manera tradicional de la crianza: *“E inclusive, en muchos casos, es la madre quien incentiva el cumplimiento de esas pautas de comportamiento cultural”* (P241, p. 3, L 15-17), en cuya influencia paterna se transmiten los principios del modelo tradicional, lo que se reflejó en el ejemplo que los padres dan a su hijo dentro del hogar: *“veía a mi papá criándonos, pues, mi mamá nos cocinaba también, mi papá no limpiaba, porque la verdad es que eso es mentira, quien limpiaba era mi mamá, pero, mi papá estaba pendiente de nosotros, de mi hermanito y de mí”* (P285, p. 12, L 29-30 y p. 13, L 1-2).
- Subcategoría 7.1.5. Demostraciones: se planteó la necesidad de mostrar cualidades masculinas de manera constante, con el fin de ser tomados como hombres masculinos: *“normalmente los hombres se muestran orgullosos de su sexo, mostrando su fuerza y, más que todo es por el físico”*... *“la gente en la sociedad no te considera hombre, hombre en el sentido de fuerza”* (P249, p. 2, L 17-19 y p. 3, L 19-20).

Categoría 7.2. Presionados: planteados como los aspectos en los que el hombre se siente exigido en el acatamiento de las normas del modelo tradicional masculino ya sea desde su comportamiento, en su apariencia física, en la manera de expresar las emociones, las preferencias

adecuadas para la masculinidad, tanto en la cotidianidad del hogar, como en la conquista de la pareja, en la que se observó alguna reactividad, aceptación y sometimiento a las pautas del modelo.

- Subcategoría 7.2.1. Comportamiento: se abordó que tanto la cultura como los amigos, exigen qué conducta seguir para ser masculino y las mujeres lo refuerzan: *“la masculinidad es una cuestión forjada desde la cultura y reforzada por la misma cultura, los amigos, si no te comportas de cierta manera que ellos consideran masculino, entonces no lo eres, inclusive es reforzada por las mismas mujeres”* (P241, p. 3, L 27-29; p. 4, L 1); el requerimiento para el hombre en Venezuela: *“un chamo de nuestra edad, lo que se espera es un estudiante, que tenga una pareja o varias, porque aquí en Venezuela somos muy promiscuos, y por lo menos que haga algún deporte o sea superacadémico”* (P257, p. 4, L 10-13); reactividad expresada en relación con la exigencia del modelo que encasilla el comportamiento del hombre respecto a las labores domésticas: *“no veo el por qué tiene que haber cómo esta ansia, estos ciertos encasillamientos, cómo debe comportarse un hombre, o sea, de que tengan que ser labores de hogar de fuerza, que si fontanero, que tienen que pintar, que es el que tiene que subir las bolsas del mercado solo porque es el que tiene fuerza”* (P257, p. 9, L 17-20).
- Subcategoría 7.2.2. Apariencia: se refirieron de manera reactiva, a cómo debe verse un hombre en su apariencia física para parecer masculinos: *“Para mí la masculinidad no es eso de tener el cabello corto, todo serio, que si no tienes barba, no tienes que ser fuerte ni nada de eso, tu puedes tener tu masculinidad siendo una persona de cabello largo o baja o alta”* (P236, p. 2, L 8-11)
- Subcategoría 7.2.3. Expresión de emociones: se mencionó la prohibición implícita en un mandato de evitar el llanto: *“Una vez, mi hermano me vio llorar, porque no me invitaron a una fiesta, me dijo ¡cónchale vale!, ¿estás llorando?, ¿tú eres marico, vale?”* (P192, p. 3, L 17-18); se expresaba el llanto a solas, para evitar ser visto llorando: *“no es que jah, sí!, como yo soy hombre, no lloro, lo puedo hacer, pero no me gusta que me vean, no por masculinidad, más que todo hablo de fortaleza”* (P184, p. 7, L 28; p. 8, L 1-2); así como de forma reactiva manifestaron que la expresión del afecto en la relación parento-filial, podría poner en duda la masculinidad tanto del padre como del hijo: *“porque yo no le puedo decir a mi papá que lo quiero, eso no va a poner en duda mi masculinidad, pues”* (P184, p. 7, L 18-19).

- Subcategoría 7.2.4. Preferencias: se presentó el tipo de actividades que se adecúan al modelo tradicional y que hacen los hombres en concordancia, actividades consideradas masculinas: *“tiene tendencia a gustarle actividades físicas, de algún tipo o de otro tipo”... “a mí me gusta desarmar, me encanta armar cosas”* (P285, p. 1, L 17, L 20-21 y L 22).
- Subcategoría 7.2.5. Cotidianidad: se trataron de las presiones de las que son objetos los hombres dentro del ámbito cotidiano del hogar, como el que la familia fomenta la poca participación en la realización de las labores domésticas: *“Bueno, a mí me decían que yo era marico, porque yo soy el chamo que agarra y lava su ropa, lavo la de mi mamá, mi papá, la de mi hermanito, la de mi hermana, limpio la casa, atiando la casa, cocino, lavo, friego y hago todas esas cosas”* (P203, p. 4, L 2-4), se expresó la duda en cuanto a la corresponsabilidad relacionada al cuidado del hogar: *“Yo soy un masculino, no sé, que no son cosas mías, a lo mejor, es que yo no debo hacer esas cosas”* (P192, p. 4, L 28-29) y por otro lado, la ridiculización del hombre que participa en el hogar, durante la cuarentena después del parto, como mecanismo de presión: *“que alguien me dijera “¡ay, mira este como lo tienen!”* (Agudizó la voz), *¡sí, sí!, estaba ensombrecido por la realidad que estaba viviendo en ese momento, pues, me causó ternura que esté mi hijo ahí, en esa barriga”* (P348, p. 15, L 13-16).
- Subcategoría 7.2.6. Galanes y cortejo: se trató la caracterización del galán: *““Los galanes, son esos hombres que se le lanzan a la mujer de una vez, ni las conocen y ya la están invitando a salir. Son hombres que son musculosos, que se cuidan mucho en su aspecto físico, tienen buena apariencia”... “Los galanes son hombres que tienen varias mujeres y que las dejan rápido para caerle a otra”* (P241, p. 6, L 4-6 y L 9-10); del papel de la cultura en la conducta del hombre hacia el comportamiento del galán para lograr la atención de la mujer que le gusta; *“La cultura te impulsa a que seas galán, a que le caigas a toda mujer que te encuentras por ahí”* (P241, p. 6, L 16-17), en la que el cortejo se planteó como el trabajo del hombre, en la que la mujer permite el abordaje: *“parece muy feo que una mujer vaya y diga: ¡cónchale yo quiero con este chamo!, porque eso es disminuir un nivel” ... “Porque es el chamo el que conquista a las mujeres, es el trabajo del hombre, no de la mujer”* (P203, p. 6, L 18-20 y L 26-27), enfatizando el modelo tradicional para la conquista de pareja, donde el hombre tienen una participación activa a través del ofrecimiento de detalles y caballerosidad en tanto la mujer, tendría un rol pasivo: *“Ser detallista, ser caballeroso, bueno así, se*

conquista a una mujer” (P192, p. 7, L 27-28), y la sinceridad, aun cuando el propósito sea vagabundear o conquistar a una mujer para un momento: *“entras con la sinceridad por delante, que después uno vagabundee, jeso ya es otra cosa!, pero en principio... la sinceridad”* (P348, p. 16, L 21-22); y la percepción de que a la mujer le gusta el cortejo: *“El cortejo me parece muy bonito y creo que a la mujer le gusta”* (P241, p. 6, L 22-23).

Categoría 7.3. Flexibilización: se abordaron aspectos donde el hombre se ha flexibilizado en el ejercicio del rol masculino enraizado en la inadecuación del modelo tradicional, la incursión del hombre en actividades consideradas masculinas, la manera distintiva de relacionarse con los otros, el manejo de sus emociones y los cambios acaecidos respecto a la homosexualidad.

- Subcategoría 7.3.1. La inadecuación del modelo: se trató de que las pautas sociales del modelo de masculinidad se han estado diluyendo con los cambios surgidos en la feminidad: *“ya hay como cosas muy concretas, pero que éstas se van como diluyendo a medida que va pasando el tiempo”*... *“ya no solo existe masculinidad, entendida desde el machismo, sino también ahora hay una nuevas corrientes con el feminismo”* (P257, p. 3, L 22-23 y L 24-25).
- Subcategoría 7.3.2. Cuestiones femeninas: La flexibilización masculina se basó en la incursión del hombre en tareas catalogadas como femeninas: *“ahora hay hombres que, por ejemplo, toman temas que se consideraban más femeninos, han logrado abrir espacios dentro de la masculinidad, que antes no se pensaban por el temor a parecer como homosexuales”* (P257, p. 2, L 7-10), conducta ésta que consideraron fomentar en los hombres: *“Me parece que es una conducta que hay que fomentar, que los hombres cocinen, laven, frieguen, porque eso no es algo que tiene que hacer la mujer nada más”* (P203, p. 4, L 6-8).
- Subcategoría 7.3.3. Relación con otros: se planteó que los cambios de la masculinidad se puede apreciar en la interrelación con los otros, en especial, en la relación de pareja: *“repito estoy ahorita relajando, porque estoy viendo las cosas distinto, o sea, no es que me estoy desviando en la masculinidad, sino que estoy relajando en la forma de ver, de sentirme como hombre ante la mujer”* (P348, p. 2, L 3-5).
- Subcategoría 7.3.4. Emociones: el miedo considerado cobardía, se expuso como indicativo de evitación de conflictos, aspecto este estimado como poco relacionado con la masculinidad: *“Por eso digo, la cobardía no significa necesariamente, que seas menos hombre o que seas gay, simplemente, quieres evitar el conflicto”* (P285, p. 10, L 8-10) y la expresión del cariño

en la relación parento-filial: *“el hecho que seas hombre no quiere decir que tienes que mantenerlo sin un abrazo, sin un beso, sin esas cosas tienes que darle todo el cariño posible porque el cariño fomenta el respeto”* (P203, p. 5, L 7-10).

- Subcategoría 7.3.5. La homosexualidad: se enfatizó en la diferenciación del hombre homosexual y el afeminado, en el que aquél fue considerado masculino, lo que se percibió como aceptación de la homosexualidad: *“que a un hombre le gusten los hombres, no deja de ser masculino, es cuando un hombre se comporta como una mujer”* (P203, p. 3, L 24-25).

Categoría 7.4. Nuevas prácticas: se abordaron las diversas formas en que los hombres ejercen el modelo tradicional de manera sutil o normalizada en distintas áreas de la interrelación de género, así como en la transición hacia la paternidad y el rol paterno, como etapas de la familia.

- Subcategoría 7.4.1. Encubiertos: se trataron conductas y pareceres concernientes a la manera en que el hombre en su interrelación con el género femenino, expone el carácter misógino que impone el modelo tradicional mediante prácticas solapadas: *“mi mamá en vez de decir ayúdame, yo tengo que ofrecerme, entonces, yo por lo menos, me hago el loco y no me dice nada”* (P192, p. 4, L 20-22)
- Subcategoría 7.4.2. Utilitarios: se abordaron las formas de evadir las responsabilidades en la cotidianidad de la interrelación entre los géneros: *“Yo cocino, porque me gusta cocinar, pero no me gusta limpiar, ni me gusta planchar, ¡lo sé hacer!, porque mi mamá nos crió para que no tuviéramos dependencia, o sea que si no hay una mujer que cocine, uno cocina, generalmente yo contrato a una señora para que venga a limpiar, porque no me gusta”* (P285, p. 11, L 18-20; L 23-24).
- Subcategoría 7.4.3. Crisis: Se refirieron a aquellas conductas generadas para salvaguardar los privilegios que le proporciona el modelo tradicional, como en la ocasión del cortejo: *“ella no tiene que hacer nada, relativamente”... “Porque es el chamo el que conquista a las mujeres, es el trabajo del hombre, no de la mujer”... “si Dios sacó a la mujer del hombre, para que el hombre la protegiera. y protegerla es conquistarla”* (P203, p. 6, L 18 y L 26-27; p. 7, L 2-3).
- Subcategoría 7.4.4. Coercitivos: se basó en opiniones apoyadas en la supremacía masculina para justificar y/o exigir el control de alguna situación, como en el campo laboral: *“hombre forma una parte fundamental de la sociedad, porque se entiende que la masculinidad, trae*

consigo liderazgo, fortaleza, mayor resistencia, muchos dicen que ustedes son mejores gerentes, nosotros decimos que no es así, o sea, yo creo que nosotros hacemos más frente a las adversidades y buscamos formas más rápidas y lógicas, a lo mejor ni siquiera por el estudio sino por, por el conocimiento general de las cosas, a contingencias, a eventualidades que se presenten” (P348, p. 5, L 28-29; p. 6, L 1-5).

Dado el análisis de la Dimensión VII, el Apéndice H muestra la síntesis del mismo.

Los investigadores sobre el tema de la masculinidad plantean aspectos que se constituyen en teorías en lo que respecta al asunto tratado en este estudio, por tanto la discusión entre los hallazgos y los autores podrían reflejar el modelo de masculinidad imperante practicado por estudiantes de la Universidad Central de Venezuela.